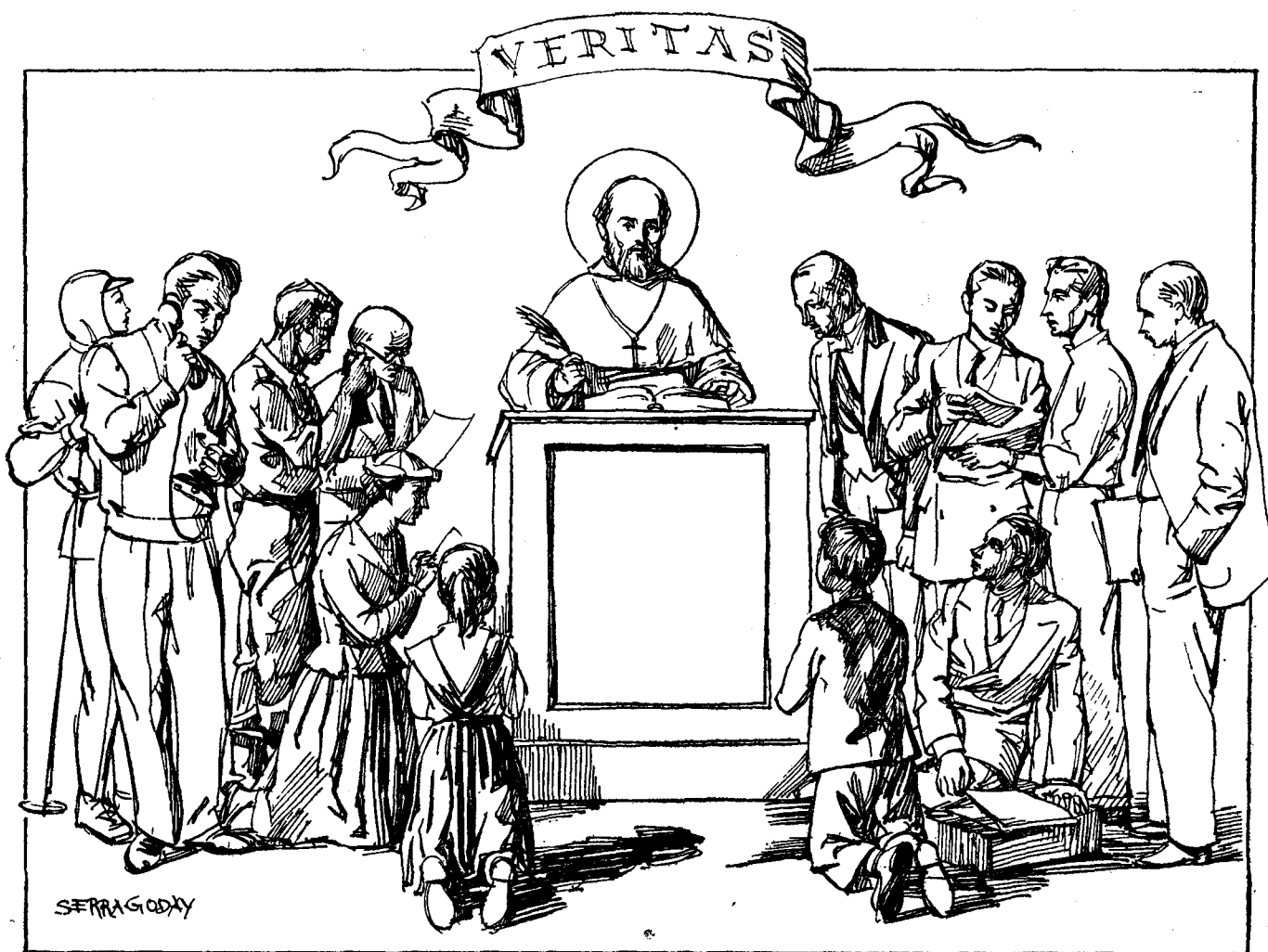


CRISTIANDAD



SAN FRANCISCO DE SALES, PATRONO DE LOS PERIODISTAS CATÓLICOS

EL PADRE SANTO BENDICE A «CRISTIANDAD»

«Estos volúmenes son el índice de una labor constante y abnegada, llevada a cabo con ferviente devoción a la Iglesia y siguiendo las enseñanzas de la Cátedra de Pedro, cuyo pensamiento difunden con entusiasmo y fidelidad.»

De la Carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad al Director de la Revista, transmitiendo la Bendición del Padre Santo a todos los que en ella colaboran, y que reproducimos en las páginas centrales para consuelo y mayor aliento de todos.

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario	7'50 ptas.	Encuadernar revistas y separatas	36'00 ptas
Encuadernar revistas.	25'00 »	Tomos encuadernados, revistas y separatas	186'00 »

Obras que por su interés recomendamos:

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado	<i>Dr. Félix Sardá y Salvany</i>	6'—
La Inquisición	<i>J. M. Orti Lara</i>	15'—
La vuelta a los altares	<i>Luis Creus Vidal</i>	25'—

Todos los viernes a las once y cuarto de la noche

Escuche Vd. la célebre emisión del Rosario en Familia

Es un programa realizado en Hollywood por la Cruzada Mundial del Rosario en Familia y presentado en España por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en colaboración con la Sociedad de Radiodifusión, transmitido por

RADIO MADRID y las 32 emisoras de su cadena

Este programa, por su difusión, es el más importante programa religioso que se transmite actualmente en España. No deje de conectar

Todos los viernes a las once y cuarto de la noche

con las Emisoras de la Sociedad Española de Radiodifusión.

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

- Prensa católica*, por C. F. de T., págs. 37 y 38.
Sobre un periodismo frívolo, por T. L., página 39.
La Iglesia del silencio, por F., pág. 39.

PLURA UT UNUM

- No nos dejes caer en la tentación*, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 40 y 41.
La Prensa Católica en España, Instrucción pastoral de S. E. el Cardenal Plá y Deniel, Arzobispo de Toledo (16 junio 1950). págs. 42 y 43.
La Prensa Católica al servicio de la verdad, de la justicia y de la paz, palabras de S. S. el Papa Pío XII al Congreso Internacional de periodistas católicos (Roma, 1950), página 43.
Una aventura que se llama heroísmo: el periodismo católico, por F. S. M., pág. 44.
En pie con la Jerarquía, pág. 45.
Al recibir la Bendición del Santo Padre, por J. B. B., págs. 46 y 47.
Carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad al Director de CRISTIANDAD, página 47.

EL BIELDO Y LA CRIBA

- Lo blanco es negro*, por Pablo López Castellet, págs. 48 y 49.
Y vinieron los lodos..., por Antonio Pérez de Olaguer, págs. 49 y 50.
Veneno, puñal y melodrama, II, por Francisco Salvá Miquel, pág. 50.

LA IGLESIA DEL SILENCIO

- El martirio de un misionero belga en las cárceles de Pekín, pág. 51.

COLABORACION

- La Cruzada de Occidente: Odio*, por C., páginas 52 y 53.

DE ACTUALIDAD

- Eisenhower toca a rebato*, por José-Oriol Cuffí Canadell, pág. 54.
Quincena política, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub», págs. 55 y 56.



Prensa católica

Otra vez nos vemos a caballo de la incomodidad, si incomodidad equivale de algún modo a echar por caminos generalmente desusados. Pero, la culpa la tiene esta vez un Santo.

Y tiene toda la gracia profunda, sutil y elegantemente chistosa de lo paradójico, que sea este Santo quien precisamente dijo: "Más moscas se atrapan con una cucharada de miel que con un barril de vinagre". El Santo, está visto, era enemigo de agriar nada. El Santo era todo él dulzura, suavidad, benevolencia. Rasgueaba, no más, con la pluma, y el papel quedaba envuelto en efuvios de simpatía que cautivaban a quien posaba en él sus ojos. La fuerza persuasiva de su discurso estaba, como en pocos, en el tono siempre amable de la voz, en el aire siempre constante de afabilidad, que le traspasaba el rostro. Y con todo — y de ahí nace la paradoja que descubre su recuerdo — aparente paradoja —, el Santo fué un empedernido luchador.

Sí, ya sabemos que todos los Santos son luchadores. Atletas de Cristo se les llama, siguiendo la imagen de Pablo, el de Tarso. Pero, Francisco de Sales, que éste es el Santo, fué luchador en el sentido más usual y corriente de la palabra. Hombre que combatió por la defensa de algo, que otros negaban, y por la expansión del reino de la verdad, que, en ese caso, el algo suponía y encerraba.

Pero nosotros hemos hablado de la incomodidad y no quisiéramos que usted pensara que la referencia se hacía a tontas y a locas, por la fuerza categórica de un porque sí desprovisto de toda razón. Incomodidad es hoy, para algunos, plantear determinados temas, concretamente este de la Prensa católica, y decíamos, por hablar de algún modo, que nos tiene sin pena se llame intencionado, por la sencillísima razón de que efectivamente lo es, que San Francisco de Sales tiene la culpa, dado que resulta ser el Patrono del Periodismo católico. Con todo, hay otro argumento más decisivo, porque es de fondo, que puede abonar la "culpabilidad" específica del Santo: San Francisco de Sales, con toda su dulzura, su suavidad y su benevolencia, no hubiera dejado de plantear el tema, aun a sabiendas de que iba a provocar la incomodidad.

La clave de nuestra preocupación parece ser hoy no tanto la expansión de la propia creencia hacia afuera, como el repliegue hacia la intimidad en busca de taras y defectos que nos expliquen aquella siempre menos perfecta de lo que suponíamos. A fuerza de tanta autocritica, casi le hacen dudar a uno de si realmente hemos sido bautizados los españoles. Ni tanto pelo ni tan calvo. Eso por un lado. Por otro, es lícito pensar que los propios defectos, en tanto se pide a Dios gracia para corregirlos, jamás deben convertirse en obstáculos para hacer lo que Dios quiere que hagamos sus hijos, como es el procurar extender su reino entre los que no le conocen y defenderlo frente a los que lo combaten. En las más remotas profundidades del asunto parece se descubre un vehementísimo deseo, que se transforma en definitivo propósito, de no alterarle a nadie la digestión.

EDITORIAL

Frensa Católica es un grito de combate. El solo barrunto de su eco ha de ponerle a más de uno, por supuesto, los pelos de punta. A San Francisco de Sales que fué tan moderno, que ya en su tiempo se hizo periodista, como quien dice, y anduvo versado como el que más en el recentísimo arte de la comprensión — caridad se llama ese arte y éste ha sido siempre entre cristianos su nombre — parece le importaba una jota eso de que, por cantarle las verdades, se le pusieran al vecino y, mucho menos, al contrario, los pelos de punta.

Entre decir la verdad que la Iglesia, por medio de sus pastores nos propone, o callarla con el fin de evitar la posible irritación del vecino, nosotros optamos por lo primero. Porque eso es sentir con la Iglesia. Cuando la Iglesia ha hablado en materia de prensa, no podemos permitirnos el lujo de perseverar en la propia opinión, si acaso no concordaba plenamente con aquélla.

No nos sirven, por lo menos en su totalidad, los criterios de antes, para juzgar de lo que sucede ahora. Veinte, treinta, cincuenta años atrás, las gentes sabían a qué atenerse, en cualquier momento, acerca de la bondad o de la malicia de una publicación periódica. Bastaba para ello, saber de su actitud frente a la doctrina y a la moral de la Iglesia. A decir verdad, con todo, las gentes daban más importancia a la cuestión doctrina, que a la cuestión moral. Partiendo de esos criterios damos el salto del ayer al hoy. Y es posible que, sin advertirlo, nos hallemos un tanto descalabrados. Porque no es suficiente comprobar que en España ningún periódico o revista se muestra decididamente anticatólico, para afirmar que todos los periódicos y todas las publicaciones son católicas, al modo que señala la Iglesia. Olvidamos algo importante, que consistía en que,

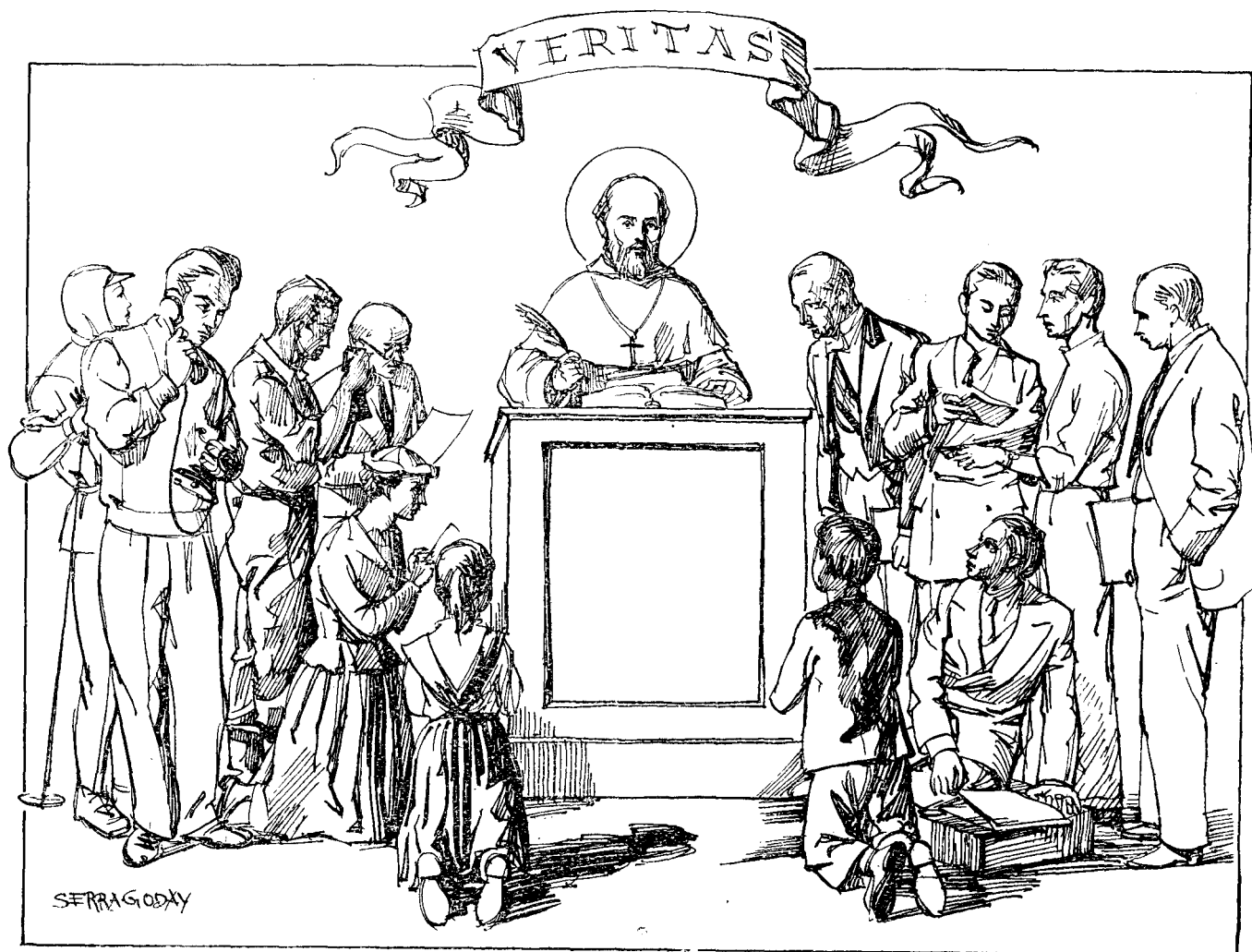
al lado de la prensa que militaba en campos opuestos, asomaba otra, por lo general conservadora, que se llamaba neutra. Era difícil encontrar en ella un ataque descubierto a la Religión, aunque era muy fácil percibir la vena del escepticismo en más de un artículo. Esta prensa publicaba noticiarios religiosos, incluso a veces el santoral a cuyo pie aparecía la firma de un varón pío y devoto, tan pío y devoto que a veces se revestía de hábitos sacerdotales. Pero, al propio tiempo, no dejaba de publicar anuncios que, por decoro, no hubiera exhibido una publicación realmente católica. Era el periódico que quería satisfacer a todos. Un heraldo anticipado de la coexistencia, vaya.

Un aspecto interesante de la cuestión, reside en la posición de los católicos frente al caso. Porque el deber de sentir con la Iglesia alcanza al lector no menos que al autor. Reconozcamos que en ese particular nos vamos desprendiendo de todo afán exigente en justicia y en caridad. Empezamos siendo víctimas del engaño, que se nos entra con el artículo que ensalza al Santo de turno, y acabamos siendo cómplices del mal que se difunde con la exposición de principios y de anuncios que se hallan disconformes con lo que piden de consuno el dogma y la moral. Nuestro periódico no es muchas veces el periódico católico. Nuestra revista no es muchísimas veces la revista católica en el sentir pleno de la Iglesia. Y conste que al hablar de revista católica no aludimos precisamente a la revista piadosa. Ya nos entendemos.

Intelligenti pauca. ¿No es verdad, amigos?

¡Oh!, esos de CRISTIANDAD... Ya hemos dicho que por esta vez, si el que da pie a la ocasión es el responsable, la culpa la tiene un Santo. Que fué todo él comprensión, dulzura, suavidad, benevolencia.

C. F. de T.



Sobre un periodismo frívolo

La gente escribe, escribe, escribe... Y a todo se atreve; a todo se permite hacer comentarios. Y menos mal si esto ocurriera con temas que pueden tocarse de ligero (1).

Pero lo grave es que muchos, en la vocinglera confusión del reclamo periodístico, con el señuelo de la novedad publicitaria, llevan su osadía hasta agitar desde las páginas de la prensa las cuestiones y temas más serios y merecedores de respeto. Nos referimos al ágil "franco-tirador" del periodismo, que con medias palabras aquí, insinuando allí, recogiendo un rumor malévolo acá y poniendo allá su buen tanto de cosecha maliciosa, confecciona un ingenioso reportaje, que provee con las correspondientes fotografías y pies de las mismas, destinados a completar lo que se calla en el artículo pero que se tiene la intención de decir.

Y así, diciendo y sin decir, con medias palabras y *sous-entendus* enteros, ofrece el reporter al público su trabajo.

¿Pero, cuál es, en realidad, su tema?

Muchas veces el lector o lectora lo han puesto bajo sus ojos por la seducción y actualidad del título. Al acabar de leerlo no han caído bien en la cuenta de lo que en él se dice, y tienen que reflexionar y sobreponerse a la maña con que el periodista se lo ha aderezado, para advertir que, en efecto, allí se tocan con tanta habilidad como malicia temas que no son para un periodismo consciente ni responsable.

¡Pero si se acaban de lanzar una serie de insinuaciones gravísimas sobre materias que atañen al gobierno de la Iglesia! ¡Si se ha querido reducir a la baja estatura de la intriga política tal y tal cuestión, e incluso se han llegado a sugerir consejos...! ¡Si hasta parece que se han lanzado vaticinios sobre la persona en quién recaerá la elección de un futuro Cónclave, anticipándose, Dios nos valga, a la elección del Espíritu Santo!...

Tanto reducir las cosas más altas

(1) *Advertencia:* El periodismo a que nos referimos no es, por fortuna, típicamente español. Sin embargo, no está tan lejano a nosotros, que no tengamos alguna vez la oportunidad de conocer sus muestras. Nuestros kioskos están llenos de diarios y revistas extranjeros. Pero, además, ¿no se hacen también por acá algunos pinitos de esta clase de periodismo?

a las exiguas dimensiones de un naturalismo enano, creemos que merece un pequeño comentario para poner en guardia a los católicos.

Pero, ¡Señor!, si son siempre las mismas monsergas: el cuento es ya viejo. En fin de cuentas, esos periodistas no hacen más que repetir con variaciones cosas tan viejas como el mundo. Lo que ocurre es que, hace unos años, sólo habrían aparecido en la prensa sectaria y, por tanto, pocos católicos las habrían leído.

Que si hay que remozar a la Iglesia; que si la Iglesia necesita, y lo está haciendo ya, un viraje a la izquierda, o que hace un viraje hacia la derecha y con ello va hacia el fracaso...; que tal elevado personaje de la Curia tal representa tal o cuál otra tendencia, etc.

Pero, ¿es que les incumbe por ventura el Gobierno de la Iglesia? ¿Es que se proponen dar lecciones al Espíritu Santo? ¿O pretenderán, tal vez, jubilarlo...?

¡Menos mal que el Espíritu Santo no se deja jubilar!

T. L.

La Iglesia del silencio

En adelante y con cierto ritmo de periodicidad, abriremos nuestras páginas a un nuevo tema: La Iglesia del silencio. En ese bogar, empeñado bogar, que absorbe nuestro esfuerzo, hacia la captación de la resonancia católica presente, no cabe la renuncia a tocar en la playa del sufrimiento. Se trata de miles y miles de hermanos nuestros a los que una firma o un apretón de manos, entre políticos "responsables", de aquende y allende, colocó en trance de martirio o en evidente riesgo de perder, a una con la dignidad de persona, el supremo tesoro de la fe. Nosotros, cristianos, tenemos que sentir el dolor de esos cristianos. Para eso, es bueno siempre, porque es indispensable, no cerrar los ojos a la visión de su desgracia. En la medida que compartamos su dolor, seremos capaces de alcanzar grados de eficacia en la tarea insoslayable de aligerarles ese dolor, de hacer que

desaparezca incluso, con la ayuda divina. Dios — tengámoslo presente — no ha puesto tasa a la santa ambición que engendrá el deseo del bien.

A seguida de una firma, rubricada, claro está por un apretón de manos, cayó no hace mucho el sector católico de Indochina en manos de los comunistas. Por fin, la paz se había obrado en una parcela, nada despreciable, del mundo. Quien más, quien menos, todo el mundo pensó en eso. ¿Cuántos imaginaron que el comienzo de esta paz suponía la iniciación de una guerra a fondo, sin cuartel contra los católicos materialmente pacificados? Alguien opinó: en ese hecho, tan lamentable, debemos ver un castigo que Dios nos manda por nuestros pecados. Nos parece bien la advertencia en sí. A fin de cuentas, ya sabemos los cristianos que el mal existe en el mundo como consecuencia y en castigo del pecado. Lo que no nos parece ya tan bien, es que diga uno eso y se quede, con ello — y por ello — tan tranquilo. Un padre puede contemplar sumergida en la ruina su familia por efecto de sus pecados. Pero, si el tal padre es cristiano y ve esa relación espiritual de causa a efecto, se sentirá obligado a hacer lo necesario para sacar a flote a los suyos.

Es menester sentir en la propia carne la punzada que hiera a los otros. Difícilmente entonces nos llevará el dolor a cruzarnos simplemente de brazos.

F.

En el momento de entrar en prensa este número, nos llega la noticia de que la dolencia que aqueja al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, Dr. Don Gregorio Modrego Casás, ha entrado en franca mejoría.

CRISTIANDAD, que tantas muestras de afecto y distinción tiene recibidas, de su querido Prelado, de todo corazón ruega a Dios Nuestro Señor y hace votos por su pronto y total restablecimiento.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION

La ocasión de nuestro comentario nos la da la fiesta patronal de San Francisco de Sales, y el tema lo llevamos días ha en cartera esperando tal oportunidad. Son unas palabras de nuestro glorioso Pontífice Pío XII a los corresponsales extranjeros en Roma sobre la misión de la Prensa (12 mayo 1953). Ellas nos servirán de faro.

«La cualidad principal de un periodista siempre ha sido un amor incorruptible a la verdad. Sin embargo, ¡cuántas tentaciones tratan de apartaros de ella! tentaciones procedentes de intereses de partido, y tal vez de la misma empresa en donde prestáis los servicios. ¡Cuán difícil puede hacerse resistir a estas tentaciones y respetar la veracidad, cuyos límites está prohibido traspasar! No hay que olvidar tampoco que la «conspiración del silencio» puede asimismo ofender gravemente la verdad y la justicia. Además, existen las tentaciones por parte de la opinión pública, o más exactamente, de las opiniones del público, que el periodista no puede seguir sin reservas, pues él precisamente las debe ajustar a la verdad y al derecho, y por lo tanto, depurarlas y guiarlas.»

Quisiéramos tener la pluma cortada según los moldes que nos diera el santo Obispo de Ginebra, porque entonces estaríamos seguros de que sería una manifestación del espíritu y la virtud de Dios, estaría unida de aquella caridad que acrecienta la suavidad y la dulzura sin menoscabo de la firmeza, que tanto se necesita para meditar en público las fecundas enseñanzas que nos deparan las palabras pontificias que acabamos de transcribir. Firmeza moderada, pero no a la usanza del siglo, ni aliada a los respetos humanos, que a eso suena muchas veces la palabra diplomacia, convertida en «curalotodo» para acallar conciencias, esconder debilidades y elevar medianías a alturas peligrosas bajo todos los conceptos. Lo diremos con otras palabras del mismo Pontífice, para interpretar con toda rectitud lo que exige este amor incorruptible a la verdad. Las pronunció pocos días antes de las anteriores, en su saludo a un grupo de periodistas de Austria (24 abril 1953): *«Cuanto más atrayente es el oficio de periodista, naturalmente, también es de tanta mayor responsabilidad. Exige en alto grado la independencia espiritual y la fortaleza moral. Sed honrados y veraces, sin sucumbir a los reclamos del sensacionalismo ni las pasiones partidistas. Tributad vuestros elogios dondequiera que se realice trabajo efectivo y preguntaros constantemente si vuestra crítica, vuestros escritos y vuestros planes, sirven al bien común, de la totalidad del país y de su pueblo.»*

Tenemos, pues, bien afianzado nuestro pie para avanzar en el análisis de las tentaciones que tendrá que soportar todo buen periodista o escritor, tentaciones que son tanto más de temer en el campo católico por cuanto parece que tales peligros existen solamente fuera de casa. Más claro. Ciertamente que el Papa apunta los intereses de partido, los de una empresa, una conspiración del silencio, unas opiniones públicas que el periodista no puede seguir sin reservas, y todo ello lo dice a unos corresponsales de Prensa extranjeros. Pero cambiemos algunos nombres, y en lugar de partido leamos asociaciones católicas, en lugar de empresa pongamos mecenas (eclesiástico o civil), y así sucesivamente, y tengamos a la vista en nuestro punto de arranque no ya a esta Prensa extranjera que se dice católica cien por cien y que hemos visto cómo trataba a los católicos — digamos igualmente cien por cien — de España, sino a la misma Prensa que está cobijada al amparo de la Jerarquía, como prolongaciones de los Boletines Diocesanos, o bien como exponente de la labor católica de las diferentes Congregaciones religiosas.

En todas estas publicaciones es innegable la presencia de unos afanes, por mínimos que sean, periodísticos, que salen al exterior vestidos con más o menos ufanía, pero todos con la librea de Cristo, que es la misma Verdad. Quizás por eso nos sentimos incontaminados e incontaminables, y ahí está, a mi pobre juicio, el mayor peligro de nuestros escritores. Los casos son a centenares, aunque no podemos llegar, como es obvio, a concretarlos so pena de zaherir a plumas susceptibles, lo cual no puede estar en nuestro ánimo de ninguna forma y en ningún momento. No obstante, hemos de detallar; hemos de descender a ciertos pormenores, pues lo exige el ejercicio del meditar.

Tentaciones procedentes de intereses de partido y tal vez de la misma empresa donde prestáis los servicios, advierte Su Santidad. Siguiendo nuestra meditación hemos cambiado ya los nom-

bres, salvando, naturalmente, cada cual lo que se ha de salvar, y hemos puesto el nombre genérico de asociación piadosa, religiosa o católica y el de mecenas (eclesiástico o civil). Y ahora preguntémosnos: ¿Los intereses de una tal asociación o tal vez los del mecenas que sufraga buena parte de facturas de la imprenta, no constituyen con harta frecuencia un candado indescifrable para la misma verdad? Los mismos titulares, ciertos epítetos, la untuosidad de ciertos párrafos, en otros la misma parquedad en los elogios condimentada con tal arte que nadie diría que allí hay gato encerrado y no liebre, la preparación de campañas apostólicas o de romerías, o de lo que sea, ¿no lleva amañada en muchas ocasiones una porción de intereses que podríamos fundir en los dos denominadores comunes que hemos indicado? Y vienen luego las crónicas o reseñas, y nuevamente el corcel que arrastra los intereses se desboca, y cuesta hallar unos frenos que aguanten lo suficiente para que no se precipite al fondo del abismo.

Y no se crea que para tropezar o caer en esta tentación se requiera el espejuelo de un cargo más remunerador u honorífico, o el trampolín para escalarlo; a veces basta un simple puro o café o invitación a un banquete o comilona, y hasta los puede haber que se contenten con una simple sonrisa del amigo o sedicente amigo del mecenas. Entre tanto la buena fe de los lectores, o mejor, los lectores de buena fe de aquella publicación sostienen *pro aris et focis* que aquellos criterios tan arteramente diseminados son criterios de verdad.

Si queremos saber adónde se puede llegar, reflexionemos, un poco nada más, la posición de tantísimos católicos en los aciagos días del 1936 en tantas regiones españolas. Muchos de los que en medio de los estampidos homicidas y de los fulgores siniestros de las llamas sacrílegas iban repitiendo a los de su partido izquierdista: «Eso es ya demasiado», habían bebido en las mismas fuentes de vida sobrenatural que nosotros. Después vinieron los intereses del partido y el voto para aquel señor que fué en cierto modo su mecenas... y al fin no quisieron oír la voz de la verdad. Y ¿para qué poner ejemplos cuando el mismo Jesús traza con su palabra y su actitud divina la trayectoria del calvario de la Verdad en este mundo? Ya había predicado en el Sermón del Monte: *«Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia* (que es espejo de la verdad), *porque suyo es el Reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan y digan todo mal contra vosotros, mintiendo, por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque es grande vuestra recompensa en el cielo.»*

Posiblemente se nos argüirá que nuestras conclusiones van demasiado lejos. Esta observación la consideramos más bien hija del horror que nos causa el efecto o consecuencia última que se deriva de este proceder consciente o inconsciente a costas de la verdad. Tal vez deberíamos exponer más gradualmente todas las conclusiones para preparar al lector antes de recibir la amargura del trago. Si es por eso, y no por la incuria de los tiempos que gustan de estudiar superficialmente los problemas, no va a ser cosa muy ardua dar con un ejemplo de la calle. Es el proceso que sigue la conciencia laxa.

A los escritores católicos suele el enemigo tentarles también gradualmente bajo la capa de los intereses de la asociación o del

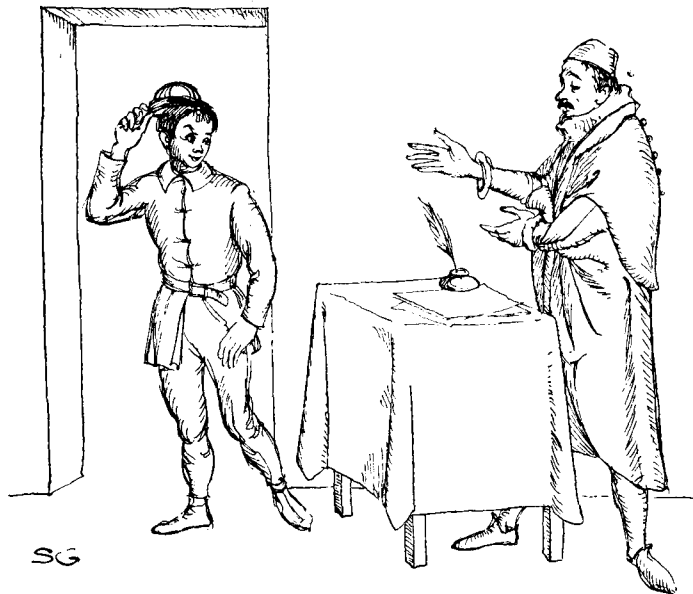
mecenas, logrando poco a poco corromper el amor a la verdad no sólo en el periodista o escritor, sino que también, y es más sensible, a una masa de lectores que hemos quedado eran de buena fe, con los cuales se comete, por tanto, un doble atropello: despojarles del recto sentido de la verdad e inyectarles el microbio propicio al error. Porque hasta repugna decir que las tijeras que se emplean para hacer jirones de la vestimenta de la verdad reciben no sólo el nombre de complacencia, urbanidad — repitamos la palabra diplomacia para abarcar de un solo golpe muchas palabras —, sino que se barajan nombres de virtud, respeto, sumisión, veneración...

Aquí podemos ilustrar nuestros considerandos con dos ejemplos que podríamos decir pertenecen a la historia: uno por tratarse de personas que no me fué dado conocer y el otro nos lo cuenta con su sal el autor de *Gil Blas de Santillana*.

El primero lo oí años ha en una aleccionadora conversación sacerdotal. El protagonista era un personaje de renombre popular en nuestras tierras, y la acción tenía por escenario un lugar — no nos atrevemos a decir sagrado — pero sí que llegaba hasta él el olor del incienso y el susurro de la oración. El acto era público y solemne. La presencia del protagonista realizaba la fiesta, que por cierto no era en su homenaje. Ello bastó, sin embargo, para que un joven orador entonara ditirambos y alusiones encomiásticas a nuestro personaje. Tanto, que el respetable señor no pudo contenerse de emitir la siguiente sentencia al oído del vecino: «Ya sé que no dice la verdad, pero me agrada oírlo.»

La reacción de la persona retratada en la historia de Gil Blas es distinta, si bien la moraleja hace a nuestro mismo propósito.

Gil Blas ha entrado de servicio en casa de un famoso orador, gracias a su buena caligrafía y su corrección gramatical. «Eres muy buen copiante por ser perfecto gramático. Háblame con sinceridad, amigo mío: ¿Has encontrado al escribir alguna cosa que te haya chocado?, ¿algún descuido en el estilo o algún término impropio? Es muy fácil se me haya escapado algo de esto en el calor de la composición. —Oh, señor, respondió Gil, no tengo tanta instrucción que pueda meterme a crítico, y aun cuando la tuviera estoy cierto de que las obras de vuesa merced no caerían bajo mi censura. Sonrióse el orador con tal respuesta, y nada replicó; pero en medio de toda su piedad se traslucía que amaba con pasión sus escritos, sus piezas oratorias. Con esta adulación Gil acabó de granjearse la amistad del señor.» Y llegó a ser su confidente, su privado y el trampolín para repartir y administrar el mucho poder de su amo, exigiéndole a cambio una cosa de su celo: «Cuando adviertas que mi pluma envejece, cuando notes que mi estilo declina, no dejes de avisármelo. En este punto no me fío de mí mismo, porque el amor propio podría cegarme. Esta observación necesita de un entendimiento imparcial, y así elijo el tuyo, que contemplo a propósito, y desde luego abrazaré su dictamen.» Gil no deja de aplicar el unguento de la adulación. «Déjate de alabanzas, amigo mío, respondió mi amo; yo sé que puedo declinar de un momento a otro; en la edad en que me hallo ya se empiezan a sentir los achaques, y los males del cuerpo alteran el entendimiento. De nuevo te lo encargo, Gil Blas, no te detengas un momento en avisarme luego que adviertas que mi cabeza se debilita; no temas hablarme con sinceridad, porque tu aviso será para mí una prueba del amor que me tienes. Por otra parte va en ello tu interés; pues si por desgracia tuya supiese se decía en la ciudad que mis piezas oratorias habían decaído de su ordinaria elevación, y que podía ya dar de mano a mis tareas, perderías no sólo mi afecto, sino el acomodo que te tengo prometido. Te hablo con toda claridad: esto sacarías de tu necio silencio.» Y llegó el tan temido momento. Gil Blas estaba luchando consigo mismo y a pesar de las dificultades reconocía que debía decírselo. «Añádase a esto — dice — que yo pensaba decírselo con maña, y hacerle tragar suavemente la píldora. En fin, persuadiéndome que arriesgaba más en callar que en hablar, me determiné a romper el silencio. Sólo una cosa me inquietaba, y era no saber cómo sacar la conversación. Por fortuna mi amo me sacó de este cuidado, preguntándome qué se decía de él en público, y si había gustado su última pieza. Respondí que siempre agradaban, pero que a mi parecer la última no había movido tanto el auditorio como las ante-



«... en mi vida he compuesto mejor pieza que los que tiene la desgracia de no merecer tu aprobación...»

(Gil Blas de Santillana)

cedentes. —¿Cómo es eso, amigo? respondió sobresaltado, ¿has encontrado algún Aristarco? —No, señor, le dije, no son obras las de vuesa merced que haya quien se atreva a censurarlas, antes todos las celebran; pero como vuesa merced me tiene mandado le hable con franqueza y con sinceridad, me tomaré la licencia de decir que la última no me parece tener la solidez de las precedentes. ¿Piensa vuesa merced de otro modo? A estas palabras mudó de color mi amo, y con una sonrisa forzada me dijo: Señor Gil Blas, ¿conque esta composición no es del gusto de usted? —No digo eso, señor, interrumpí todo turbado; es excelente, aunque un poco inferior a sus otras obras. —Ya entiendo, replicó, te parece que voy bajando ¿no es eso? Acorta de razones: tú crees que ya es tiempo de que piense en retirarme. —Jamás, le contesté, hubiera yo hablado a vuesa merced con tanta claridad, si expresamente no me lo hubiera mandado, y pues en esto no hago más que obedecerle, le suplico rendidamente no lleve a mal mi atrevimiento. —No lo permita Dios, interrumpió precipitadamente, no permita Dios que os reprenda tal cosa: en eso sería yo muy injusto. No me desagrada el que me digas tu dictamen, sino que me desagrada tu dictamen mismo. Yo me engañé extremadamente en haberme sometido a tu limitada capacidad. —Aunque estaba tan turbado, procuré buscar los medios de enmendar lo hecho; pero es imposible sosegar a un autor irritado, y más si está acostumbrado a no escuchar sino alabanzas. —No hablemos más del asunto, hijo mío, me dijo; tú eres todavía muy niño para distinguir lo verdadero de lo falso; has de saber que en mi vida he compuesto mejor pieza que la que tiene la desgracia de no merecer tu aprobación. Gracias al cielo mi entendimiento nada ha perdido todavía de su vigor; en adelante yo elegiré mejores confidentes; quiero otros más capaces de decidir que tú. Anda, prosiguió empujándome para que saliera de su estudio, y dile a mi tesorero que te entregue cien ducados, y anda bendito de Dios con ellos.»

No son, pues, exageradas las exclamaciones del Papa: «¡Cuántas tentaciones tratan de apartaros de la verdad!... ¡Cuán difícil puede hacerse el resistirlas!». Y eso meditando solamente el párrafo que se refiere a los intereses de partido o de la empresa, por que «no hay que olvidar tampoco — continúa el Papa — que la conspiración del silencio puede asimismo ofender gravemente la verdad y la justicia.» Conspiración que en el campo católico proviene frecuentemente de la caída en las tentaciones apuntadas, lo cual probaríamos, de continuar nuestra meditación. Pero hemos rebasado ya los límites señalados, y lo dejaremos para más adelante, si Dios quiere.

Que el eximio Patrone de los escritores católicos nos obtenga del Señor no caer en tales trampas.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

LA PRENSA CATOLICA EN ESPAÑA

Instrucción pastoral de S. E. el Cardenal Pla y Deniel,
Arzobispo de Toledo (16 junio de 1950)

Se llama prensa católica a aquella que tiene por finalidad defender en el terreno de la prensa las doctrinas y el criterio de la Iglesia, habiéndose determinado en España por la Jerarquía eclesiástica que se reconocen como prensa católica en el sentido estricto y específico de la denominación los periódicos publicados con censura eclesiástica

Viene en España tradicionalmente celebrándose en la festividad de San Pedro y San Pablo el día de la Prensa Católica, con la triple finalidad de orar por ella, de hacer propaganda en favor de la misma y de cooperar económicamente a su vitalidad. Cuando en España, desgraciadamente, se contaban por centenares entre diarios y semanarios las publicaciones periódicas clasificadas de anticlericales, contrarias a la religión y a la Iglesia; cuando también eran muchas las docenas de publicaciones pornográficas que corrompían a la niñez y a la juventud, nadie que se profesase católico podía extrañarse ni se extrañaba de la celebración del Día de la Prensa Católica. Mas cuando, gracias a la Cruzada de liberación, nos vimos libres de males tan graves, algunos espíritus que creen que para ser católico verdaderamente práctico basta profesar los dogmas del catolicismo, pero que no es necesario sentir con la Iglesia jerárquica, empezaron a impugnar el específico calificativo de la prensa católica, al menos en España, con el pretexto de que en ella hoy ya, afortunadamente, toda la prensa es católica. Es preciso exponer con diafanidad los conceptos. Se llama prensa católica a aquella que tiene por finalidad defender en el terreno de la prensa las doctrinas y el criterio de la Iglesia, habiéndose determinado en España por la jerarquía eclesiástica que se reconocían como prensa católica en el sentido estricto y específico de la denominación los periódicos publicados con censura eclesiástica. No se niega a los demás que puedan ser tenidos por periódicos católicos si no ofenden al dogma ni a la moral, antes al contrario contribuyen a la difusión de las noticias favorables a la Iglesia y de sus doctrinas. Mas el grado de catolicismo en tales periódicos ha de apreciarse no "a priori", sino de hecho, dependiendo no pocas veces de la mayor o menor formación religiosa y del catolicismo práctico de sus redactores. Por ello, el reciente Congreso Internacional de Roma fué denominado no de periódicos católicos, sino de periodistas católicos, para los cuales bastaba el aval de su Ordinario.

Si se reconoce a la Iglesia como sociedad perfecta, como la ha reconocido el Estado español (1), no puede negársele el derecho de tener su prensa; no sólo la prensa eclesiástica, boletines oficiales de las diócesis, al igual que el Estado tiene su "Boletín del Estado" y sus boletines de los gobiernos civiles, sino también su apostolado de la prensa, su prensa periódica doctrinal y de información, ya que en la época actual el criterio con que se suministra la información influye en los lectores de una manera importantísima, a veces prácticamente más que la misma exposición doctrinal. Los Romanos Pontífices han inculcado la necesidad de la prensa católica, y en los pontificados de Pío XI y del actual Papa, Su Santidad Pío XII, se han celebrado en Roma exposiciones mundiales de prensa católica. No siente, por tanto, con la Iglesia, aun cuando se llame católico, aquel que denigra o no reconoce siquiera la legitimidad de la prensa católica específicamente tal, o

la quiere, con un totalitarismo condenado por Su Santidad Pío XII en su discurso al reciente Congreso Internacional de Periodistas Católicos, arbitrariamente sujeta al Estado.

Enseña Santo Tomás de Aquino que todas las virtudes morales consisten en el medio; y por ello es sumamente deplorable que no se quiera reconocer que entre las libertades de perdición, el desenfrenado libertinaje de la prensa para el engaño y la corrupción del pueblo, condenado siempre por la Iglesia, y el estatal totalitarismo de la prensa existe el justo medio de una responsable libertad de prensa, propia de una sociedad cristiana y civilizada, que es el que defiende el cristiano Fuero de los Españoles (art. 12), que no es un programa académico para que rija en futuras generaciones, sino una ley declarada básica en la ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, refrendada por un plebiscito nacional.

En España no fueron tan pobres como algunos pretenden los frutos de propaganda de la prensa católica. Muchos periódicos católicos, que en algunas provincias eran únicos, dentro de su modestia local, conservaron el tradicional y cristiano espíritu español. Aun entre los periódicos de provincias no faltaron algunos de importancia por su redacción y difusión. Por fin, en la capital de la nación eran varios los diarios de prensa católica, no comprendiéndose cómo algunos no han podido todavía reaparecer después de la Cruzada, sobre todo cuando alguno llegó a ser rotativo de influencia nacional, de espléndida presentación técnica, reconocido así aun en el extranjero.

Hoy, en que se tiene la gran ventaja de no haber prensa impía ni obscena, no son, sin embargo, bajo el aspecto católico, iguales todos los diarios, sobre todo el aspecto de la publicidad. Su Santidad Pío XII decía a los directores de periódicos en su reciente discurso: "Tenga el valor, aunque sea el precio de sacrificios pecuniarios, de proscribir implacablemente de sus columnas todo anuncio, toda publicidad injuriosa para la fe o la honestidad. Obrando así ganará su valor intrínseco, acabará por conquistar la estima primero y luego la confianza, y justificará la consigna tantas veces repetida: "En cada hogar católico, el periódico católico". Recientemente nos comunicaba el director de uno de los más antiguos y más beneméritos periódicos católicos que en él no admitían publicidad de espectáculos, dando cuenta de los que de hecho en la ciudad se celebraban con las censuras calificativas de Acción Católica y otras entidades similares, premiándole la Providencia con un aumento de la otra publicidad. En cambio, hemos visto otro periódico cuyo título haría esperar otra cosa, abrir completamente sus páginas a toda publicidad de espectáculos, sin poner nunca ningún reparo moral, abdicando aun de toda crítica propia del periódico en críticas ajenas e interesadas. Así, las páginas del periódico destinadas a los espectáculos respiran una muy perjudicial sensualidad. Ni pretenda nadie excusarse en que todos los espectáculos pasan hoy por censura oficial. Aun ésta hace sus distinciones y reparos a algunas películas, por ejemplo, no permitiéndolas para los menores. Por otra parte, si bien un Estado católico, como el nuestro, debe prohibir lo gravemente inmoral, no puede una censura civil ser tan

(1) Decreto del Ministerio de Justicia de 3 de mayo de 1938, restableciendo en España la Compañía de Jesús.

La Prensa Católica al servicio de la verdad, de la justicia y de la paz

Palabras de Su Santidad el Papa al Congreso Internacional de periodistas católicos

(Roma, 1950)

Valor y necesidad de la opinión pública

«La opinión pública es, en efecto, el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte. Ella es en todas partes, y en fin de cuentas, el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea, de los sucesos y de la situación actual en sus espíritus y en sus juicios.

Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí, sobre todo donde hubiera que registrar su real existencia, por cualquier razón que se explique su mutismo o su inexistencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, una irregularidad de la vida social.

Dejamos aparte, evidentemente, el caso en que la opinión pública se calla en un mundo de donde aun la justa libertad está desterrada y donde sólo la opinión de los partidos en el poder, la opinión de los jefes o de los dictadores está autorizada a dejar oír su voz. Ahogar la de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado, es, a los ojos de todo cristiano, un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo, tal como ha sido establecido por Dios».

El mal más temible para el publicista católico

«Los hombres a quienes debería tocar el encargo de esclarecer y guiar la opinión pública se ven frecuentemente, los unos por su mala voluntad o por su insuficiencia, los otros por imposibilidad o por presión, en mala postura para dedicarse a ello con libertad y con éxito. Esta situación desfavorable afecta en especial a la prensa católica en su acción al servicio de la opinión pública. Porque todos los desfallecimientos e incapacidades de que acabamos de hablar tienden a la violación de la organización natural de la sociedad humana, como Dios la ha querido, y a la mutilación del hombre, que, formado a imagen de su Criador y dotado por El de inteligencia, había sido colocado en el mundo para señorearlo, penetrado de la verdad y dócil a los preceptos de la ley moral, del derecho natural y de la doctrina sobrenatural contenida en la revolución de Cristo.

En esta situación, el mal más temible para el publicista católico sería la pusilanimidad y el abatimiento. Contemplad a la Iglesia: tras casi dos milenios a través de todas las dificultades, contradicciones, incompreensiones y persecuciones patentes o solapadas, nunca se ha desanimado, nunca se ha dejado deprimir. Tomadla como modelo. Ved en las deficiencias lamentables que acabamos de señalar el cuadro doble de lo que no debe ser y de lo que debe ser la prensa católica.

En toda su manera de ser y de obrar debe de oponer un obstáculo infranqueable al progresivo retroceso, a la desaparición de las condiciones fundamentales de una sana opinión pública, y consolidar y aun reforzar lo que de ella queda. Renuncie de buena gana a los vanos provechos de un interés vulgar o de una popularidad de mala ley: sepa matenerse con enérgica y altiva dignidad inaccesible a todos los intentos directos o indirectos de corrupción. Tenga el valor, aunque sea al precio de sacrificios pecuniarios, de proscribir implacablemente de sus columnas todo anuncio, toda publicidad injuriosa para la fe y la honestidad. Obrando así ganará en valor intrínseco, acabará por conquistar la estima primero y luego la confianza, y justificará la consigna tantas veces repetida: «En cada hogar católico el periódico católico».

Un grave peligro para la paz

«Esta concepción católica de la opinión pública y del servicio que le rinde la prensa es también una sólida garantía de la paz. Ella toma una decidida posición en la práctica y en la teoría a favor de la justa libertad de pensar y del derecho de los hombres a su juicio propio, pero los contempla a la luz de la ley divina. Lo que quiere decir de nuevo que quien se ponga lealmente al servicio de la opinión pública, sea la autoridad social o la prensa misma, debe prohibirse absolutamente toda mentira y toda excitación. ¿No es evidente que una tal disposición de espíritu y de voluntad reacciona eficazmente contra el clima de guerra? Desde el momento, por el contrario, en que la pretendida opinión pública es dictada, impuesta de grado o por fuerza; desde que las mentiras, los prejuicios parciales, los artificios de estilo, los efectos de voz y de gesto, la explotación del sentimiento vienen a hacer ilusorio el justo derecho de los hombres a su propio juicio y a sus propias convicciones, se crea una atmósfera pesada, malsana y ficticia, que en el curso de los acontecimientos, cuando menos se espera (tan fatalmente como los odiosos procedimientos químicos hoy demasiado conocidos), sofoca o adormece a los hombres y les obliga a exponer sus bienes y su sangre por la defensa y el triunfo de una causa falsa e injusta. En verdad, allí donde la opinión pública deja de funcionar libremente, allí está en peligro la paz.»

exigente como una censura de carácter religioso, dedicada a orientar a los fieles que tienen confianza en dicha censura.

Exhortamos, por lo tanto, a todos los fieles de nuestra archidiócesis a que en la próxima fiesta de San Pedro y San Pablo oren por la prensa católica en España, por su florecimiento y difusión, hagan propaganda de la misma, sobre todo de las publicaciones de Acción Católica, y, por fin, contribuyan con su óbolo a la colecta que mandamos

se haga en nuestra santa iglesia catedral y en todas las iglesias de nuestra jurisdicción, la cual se distribuye entre el óbolo de San Pedro, las publicaciones diocesanas y los fines de orden general de la Junta Nacional de Prensa Católica, recientemente reorganizada por la Conferencia de Metropolitanos Españoles.

Toledo, día 16 de junio de 1950, fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús. — † ENRIQUE, Cardenal Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo.

UNA AVENTURA QUE SE LLAMA HEROISMO: EL PERIODISMO CATOLICO

Con sobrada claridad expuso Su Santidad Pío XII los deberes de la profesión periodística.

Es corriente decir que no es tan fiero el león como lo pintan. Sin embargo, en esta aventura inexorable que enfrenta, día a día, al periodista con su conciencia, la realidad es infinitamente dura.

No es tan fácil pasar constantemente sobre el alambre de la actualidad, sin un resbalón ni una caída. Ante todo, el deber exigente de informar con rapidez, de estar al día, de vivir los acontecimientos multiformes satisfaciendo plenamente los derechos del lector.

En segundo lugar, el deber heroico de la verdad.

Dos señuelos, dos deberes, dos metas a las que hay que tender constantemente: verdad y actualidad. Si para avanzar a la rápida andadura con que se desarrolla la historia en nuestro tiempo, es preciso una actividad constante reñida con toda suerte de pereza, para cumplir con las sagradas exigencias de la verdad hay que adoptar con frecuencia una actitud heroica.

Ningún profesional como el periodista se ve sometido en este mundo a tantas y tan inusitadas presiones sociales. Ni el catedrático por cuyo tribunal han de pasar los muchachos y las jovencitas que aspiran a la condición de universitarios, ni el juez que ha de decidir del destino de una familia, ni el empresario de quien depende conceder o negar una colocación...

La presión social actúa siempre, en primer lugar, y de manera más viva, sobre la Prensa. Y no ha de extrañarnos: a fin de cuentas la Prensa influye poderosamente sobre las demás fuerzas sociales.

Ha preocupado últimamente a los juristas, en distintos países, como Italia, la peligrosa influencia que los periódicos pueden ejercer sobre los Tribunales de justicia en el desarrollo de un proceso. Antes, el proceso no pasaba de ser esto: un proceso. Hoy, se habla en seguida de escándalo.

Si escarban ustedes, si buscan al responsable, hallarán detrás del telón siempre a un periodista.

Y es que se han cambiado un poco los papeles. O, en esta enorme confusión que nos pesa sobre los omóplatos, hemos empezado a olvidar los límites y las fronteras de cada actividad profesional.

Recuerdo en mi niñez la honda impresión que me había producido el tipo de periodista americano que aparece en algunas películas. El periodista detective y policía, porque investiga el hecho delictivo y no para hasta dar con sus responsables. Y, en cierta manera, el periodista juez porque influye sobre los Tribunales de justicia, creando una opinión pública que pesa demasiado masivamente sobre ellos.

Claro que del periodista policía y juez al periodista escandaloso y aun pornográfico, no va más que un paso.

Continuando, cada vez de una manera más depravada en la confusión, el periodista superficial, detectivesco, anti-intelectual y callejero, se cree con los mismos derechos que un abogado ante el Tribunal. Y, si los hechos son innobles y míseros, y el Tribunal, para nuestro periodista es un poco él mismo y la opinión pública, desmenuza los hechos con una crudeza que raya en seguida en la más abierta inmoralidad.

Del policía al escandaloso. Del juez al pornógrafo. Ya ven ustedes lo sencillo y lo regalado que es dejarse caer por la pendiente.

Es tremendo que pueda hallarse expuesta a estos peligros una profesión cuya alta misión es la Verdad.

¿Y quién es Cristo? El Verbo, el Pensamiento, la Verdad.

El periodista católico no es ni un policía, ni un juez, ni un sembrador de sensacionalismo. Sino un apóstol.

Para nuestro apostolado basta sólo con decir, y decir lo que es verdadero.

Pero la Verdad es una rosa cercada de espinas en que dejamos pedazos sangrientos de nuestra carne.

Imaginen ustedes, por un momento, a un cristiano que sabe que su misión fundamental es proclamar lo verdadero, y se ve coaccionado por la empresa, por el partido político, por los teatros y los cines y las casas que anuncian en su publicación y sin las cuales quizá ésta no puede subsistir...

Sin embargo, él, aun a riesgo de zozobrar económicamente (y, aquí, sí, que podemos hablar de heroísmo), debe decir siempre, con terquedad, que no. Saber negar. Saber rechazar la solución comodísima de la contemplación y la benevolencia. Saber incluso — y esto ya apunta a las empresas — despreciar un anuncio cuando atenta a la pureza y a la estabilidad de la sociedad.

Y esto de los anuncios es harina de otro costal. Porque la publicidad es hoy en día la gran riqueza de la Prensa.

¿Qué posibilidades se le brindan a un periódico que carezca de publicidad? Y si empezamos a discriminar, y no anunciamos este film por demasiado ligero o esta comedia por irrespetuosa, ¿no nos exponemos a zozobrar y a dejar de hacer incluso el poquitín de bien que hacíamos mientras nos quedaba una pizquita de vida en las venas?

Si todas las publicaciones católicas, respondiendo a un espíritu de colaboración, se conjuraran para rechazar la publicidad antisocial, inmoral o ligera, el problema cobraría tintes muy diversos.

Y si los católicos comprendieran el martirio y la continua amenaza que pesa sobre los diarios y las revistas más auténticamente cristianos, y los apoyaran con su suscripción y su entusiasmo, harían mucho por volver las cosas a su puesto.

Las cosas han llegado a este extremo quizá por insensatez, quizá por falta de confianza o de valor. Pero es absolutamente indispensable no dejarse abatir por la zarpa del desaliento.

No querría concluir sin decir que el periodista católico, que puede pecar por carta de menos, puede también pecar por carta de más. Lanzándose a aventuras teológicas sin la necesaria formación y sin el oportuno consejo. Claro está que una publicación católica, por muy sólidas bases sobre las que pretenda asentarse, no puede prescindir de la vigilancia de la Iglesia.

Demasiados riesgos hay para todos en el mundo de hoy. Como éstos — denunciados por Pío XII — de la invención de una Teología Laica.

Porque, si es importante no contar sólo con hombres cobardes, también lo es no estar rodeado de un puñado de audaces, presuntuosos e imprudentes.

F. S. M.

EN PIE CON LA JERARQUÍA

MOTIVACION

De «sentir con la Iglesia» hablamos en el primer artículo del número anterior. Con ello, damos fe de nuestra voluntad de acatar pleni-sísimamente, en longitud y hondura totales, la consigna que a los fieles de España daba para este año la conferencia de Metropolitanos.

Ni una duda ni una reticencia en la aceptación del ideario de la Iglesia, frente a la compleja suma—por la diversidad, ya que no por la afinidad entre los sumandos—de cuestiones, que configuran la problemática moderna. Ni una vacilación ni la menor resistencia, aparentemente fundada en razones de táctica o de prudencia, en orden a seguir el camino que nos señala aquella consigna.

Pero, el lector sabe demasiado lo que es sentir con la Iglesia, para que tengamos ahora que desmenuzar el concepto, a través de un análisis total. Lo cual no quita, por otra parte, que, en lo sucesivo, como se ha hecho hasta ahora, descendamos a cuestiones concretísimas, por ver de adoptar frente a ellas, aquella posición, que según las normas de la Iglesia, es natural resultado de sentir con ésta.

De ahí que, dentro de la línea que marca aquel propósito, entendemos pertinente la reproducción de la editorial «En pie con la Jerarquía», que publica *Ecclesia* en su número de 1 de enero del corriente año. Quizás el lector la habrá ya meditado por su cuenta, sobre el mismo número en que la editorial aparece. No importa. Nunca está de más la nueva inflexión de la mente hacia los temas superiores, definitivos. «Recta sapere», nos hace pedir la Iglesia, y «sapere», gustar, es algo que viene después del simple conocer y aun entender.

Reproduciendo, además, la editorial de *Ecclesia*, queremos afirmar nuestra voluntad de estar en pie con la Jerarquía. Siempre y en todas las ocasiones.

«Sabéis que, litúrgicamente, cuando el Obispo se pone en pie también en pie deben ponerse los fieles. Vosotros estáis en pie con la Jerarquía y ello explica nuestra actividad...»

Un bello símbolo, a la vez que una consigna, esas palabras del Nuncio de Su Santidad al pleno de la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica, que en vísperas de Navidad acudió a cumplimentarle.

Todo un símbolo y una imagen viva que recoge exactamente el espíritu que ha de animar a los apóstoles seculares en su colaboración directa con la Iglesia, con los Obispos, con el sacerdote.

Cuando la Jerarquía se yergue para pronunciar su «non possumus» ante los siempre viejos y siempre renovados intentos de ayuntarla a torcidas ideas o concepciones políticas, filosóficas, «dogmáticas»..., o buscar su refrendo para empresas en que se pretende un disfraz religioso como «slogan» o antídoto de oposiciones y fracasos...

Cuando se yergue para marchar, con todo el peso de sus pasos multiseculares y eternos, en contra de una corriente invasora de derechos humano-divinos...

Cuando se yergue para movilizar todas sus fuerzas en una dirección querida por Dios...

Cuando avanza hacia una meta de recristianización, da consignas, exige esfuerzos, alineación compacta, impulsa hacia la concordia, la paz, la caridad, la cooperación internacional, o alza un grito de protesta contra leyes o instituciones, contra abusos de poder o de libertad, contra inmoralidad y dilapidación, contra vicios sociales y conculcación de sus derechos o los de sus hijos más débiles...

Cuando la Iglesia, la Jerarquía, el Obispo, se pone en pie, en pie también, como un solo hombre, con una sola preocupación, con un solo objetivo, hemos de estar los fieles, pero de modo especialmente «pronto y sumiso», los llamados por nuestra santa Madre la Iglesia a participar activamente, de cerca, como instrumentos ágiles y dúctiles, en misión salvadora de Cristo y sus sucesores.

A ella, a la Iglesia, a la Jerarquía podemos—y debemos—acudir, exponiendo nuestras preocupaciones, sugerencias, iniciativas, proyectos. Pero cuando la Iglesia, el Papa, el Obispo, se pone en pie, toma una resolución, apunta una directriz, tras él, todos, sin volver la cabeza atrás, sin desmayos ni prevenciones. La gracia de estado suple las más grandes deficiencias en todo hombre que mira con ojos providencialistas el caminar del mundo. Y el Obispo, el sacerdote, tiene esencialmente estado, gracia, carácter y participación de eternidad para dar a manos llenas. Aun contra el universo entero; porque él, personalmente, podrá temblar de su misteriosa «omnipotencia», pero muy por encima de su humana limitación están las manos de Dios, que un día tocaron su frente.

Entendemos, sí, y queremos penetrar toda la hondura de esa preciosa imagen hecha programa y vibración en boca del Nuncio.

Comprendemos bien—y conviene rumiarlo a menudo—que en ese espíritu y en nuestra erección decidida, rápida, valiente, unánime tras la Jerarquía en pie, «están la garantía y la seguridad» de las obras de la Acción Católica Española y de los éxitos que Dios quiera depararla.

Editorial de *Ecclesia*

AL RECIBIR LA BENDICION DEL SANTO PADRE

Nuevamente, por conducto de la Secretaría de Estado, llega a todos los "colaboradores" de CRISTIANDAD la palabra del Sumo Pontífice.

El Padre común se prodiga en expresiones de cariño. Bendice. Alienta. ¡Agradece!

¿No sería éste un buen momento para la reflexión en espíritu de piedad, es decir, de reverencia filial?

La mirada que por un momento se ha fijado en nosotros — en tí y en mí, "colaboradores" de CRISTIANDAD — lleva una intensa carga emotiva. Un hijo suele ser inmediatamente sensible a ello; escrutará aquellos ojos, reflejo de los sentimientos del corazón, para que el cariño de que es objeto sea para el Padre ocasión de desahogo y consuelo.

¡Mirada del Papa! ¡Palabra del Papa! Y en su corazón, ¿qué sentimientos?

El sentido y valor de la palabra pontificia no podríamos apreciarlos si no la situáramos dentro del ámbito general de las preocupaciones, de las enseñanzas, de las esperanzas pontificias. De ello, en definitiva, es de lo que el Papa nos habla.

Así, el marco de nuestra reflexión va a ser una de aquellas escenas universales, trascendentes, que San Ignacio ponía siempre ante los ojos del ejercitante en cada meditación o contemplación. Él quería formar cristianos excelentes, santos. ¿Pero puede acaso limitarse el ámbito espiritual de un cristiano al horizonte de intereses particulares? ¿Tiene por ventura la caridad límites y fronteras? El propio Pío XII ha definido: "los buenos, los que se preocupan de los destinos del Mundo..." (1).

El primer preámbulo es composición viendo el lugar. "Dilatando vuestra mirada y vuestro corazón, abarcad todos los países y todos los pueblos..." (2), "considerando como el Mundo camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos" (3).

Ver como "en todas partes amenazadoras nubes se acumulan"; como "la humanidad avanza por un camino que cada día se muestra más arduo" (4).

El primer punto es ver como "el enemigo se halla en todas partes y en medio de todos; sabe ser violento y tai-mado. En estos últimos siglos ha procurado obrar la disgregación intelectual, moral y social de la unidad del Cuerpo místico de Cristo" (5).

El segundo punto es ver como el Papa, vicario y representante de Cristo, está "intranquilo en su corazón" (6); como "no puede quedar mudo e inerte", antes bien, como "debe, en su puesto, velar y orar incesantemente y prodigarse para que el lobo no acaba penetrando en el redil para robar y dispersar la grey" (7).

Ver como prorrumpe en un "grito de alerta" (8) y dirigiéndose a todos y a cada uno en particular, nos dice:

"Sé que vosotros queréis ser fermento de vida; pero temo que pueda postraros en el abatimiento la prolongación de las mismas luchas y la repetición de las mismas pruebas. Dejad que vuestro Padre y Pastor os ponga en guardia contra tal amenaza"; oid "esta grave advertencia: *el peligro de hoy es el cansancio de los buenos*" (9).

"Los peligros que agobian sin cesar a la presente ge-

A modo de meditación ignaciana.



neración son mucho más extensos y variados que lo fueron las pestes y los cataclismos terrestres: mas la persistencia de su amenaza ha empezado a hacer a los pueblos como insensibles y apáticos. ¿No será éste el peor síntoma de esta interminable crisis que no disminuye, y que hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad?" (10). "El temor va a perder con el tiempo su eficacia..." (11).

El tercer punto es ver como el Sumo Pontífice se constituye en "Heraldo de un Mundo mejor, cual Dios lo quiere" y a todos llama y alienta para que quieran ayudar a "un potente despertar de ideas y de obras. Despertar que obligue a todos: al clero y al pueblo; a autoridades, familias y asociaciones, a una renovación total de la vida cristiana, a la defensa de los valores morales, a la realización de la justicia social, a la reconstrucción del orden cristiano..." (12).

Oír como a todos y a cada uno dice: "Dilatad vuestras miradas y vuestro corazón, abarcad todos los países y todos los pueblos: *Nadie más que la Iglesia Católica* dispone de fuerzas de reconciliación, de comprensión, de unidad, capaces de actuar sobre las convicciones últimas, las más profundas, las que dominan la vida. Corresponde a los hijos de la Iglesia poner en actividad estas fuerzas..." (13). "Demasiado pocos son los bautizados que tienen conciencia de la grandeza de su vocación" (14).

Ver, finalmente, como, seguro de la aquiescencia de sus hijos, el Papa nos sitúa cara a cara con lo fundamental de su idea, con la esencia del "Mundo mejor".

"Vosotros queréis colaborar a fin de que, *por la virtud del Espíritu Santo, el Mundo sea renovado* (15). Por ello, "sed hombres de oración: cotidiana, personal, fervorosa. Extraed la fuerza de las oleadas de gracia de los Sacramentos, en especial de la Eucaristía. Os lo hemos repetido con frecuencia: no podemos, sin embargo, dejar de hacerlo resaltar todavía, *porque es fundamental*" (16).

"Un verdadero orden humano en el Mundo no puede ser perfecto ni perfectible si no se endereza al de más allá" (17).

"Sin duda que todo esto exige una gran perseverancia y firmeza; pero *el Espíritu Santo os las infundirá*" (18).

Coloquio a Nuestra Señora. "Nos nos arrodillamos y rezamos con vosotros una oración. Uníos a Nos para hacer dulce violencia a nuestra Madre Celestial:

"Oh Virgen bella como la luna... haz que nosotros, tus hijitos, nos asemejemos a Ti y que nuestras almas reciban un rayo de tu belleza..."

"Oh María, sol del cielo, despierta la vida doquiera que

Los números entre paréntesis remiten a la paginación de la "Separata" de CRISTIANDAD, correspondiente al año del discurso o texto citado.

(1) Exhortación a los fieles de Roma. 10-II-52 (p. 28).
 (2) Discurso a estudiantes de la Sorbona. 10-IV-53 (p. 79).
 (3) Exhort. cit. 10-II-52.
 (4) Segundo tiempo de la acción por un Mundo Mejor. 12-X-52.
 (5) "Segundo tiempo". 12-X-52 (p. 310).
 (6) Exhortación a los fieles de Roma. 10-II-52 (p. 28).
 (7) "Segundo tiempo" de la acción por un Mundo Mejor. 12-X-52 (p. 311).
 (8) Exhort. cit. 10-II-52 (p. 28).
 (9) Allocución pascual. 5-IV-53 (p. 75).

(10) Exhort. cit. 10-II-52 (p. 29).
 (11) Radiomensaje de Navidad, 1951 (1952, p. 1-10).
 (12) Exhort. cit. 10-II-52 (p. 30).
 (13) Discurso a estudiantes de la Sorbona. 10-IV-53 (p. 79).
 (14) Ibid. (p. 78).
 (15) Discurso a doctorados de la A. C. de Roma. 24-V-53 (p. 155).
 (16) Discurso a estudiantes de la Sorbona. 10-IV-53 (p. 79); a doctorados de A. C. 24-V-53 (p. 155).
 (17) Aniversario de la "Rerum Novarum". 14-V-53 (p. 128).
 (18) Doctorados de A. C. de Roma. 24-V-53 (p. 155).



DI SUA SANTITÀ

N. 341289

Dal Vaticano, li 8 de Enero de 1955

Señor Director :

El Augusto Pontifice ha recibido con particular benevolencia los tomos de la revista "Cristiandad", que V. tan dignamente dirige, publicados en los años 1952 y 1953, junto con la edición que en separata se hace de los Documentos Pontificios.

Estos volúmenes son el indice de una labor constante y abnegada, llevada a cabo con ferviente devoción a la Iglesia y siguiendo las enseñanzas de la Cátedra de Pedro, cuyo pensamiento difunden con entusiasmo y fidelidad.

Su Santidad, que ha agradecido mucho este obsequio, pide al Señor que derrame sobre V. y sus colaboradores copiosas gracias para que con las divinas luces continúen el meritorio trabajo que realizan con crecientes frutos. Para que así sea el Padre Santo les envía de corazón la Bendición Apostólica.

Con el testimonio de mi distinguida consideración, quedo

de V. seguro servidor

Sr. D. FERNANDO SERRANO
Director de "Cristiandad"

BARCELONA

A. Dell'Acqua
Sustituto

está la muerte e ilumina los espíritus que moran en nieblas...

"Oh María, fuerte como un ejército, da a nuestras filas la victoria. Somos tan débiles y nuestro enemigo se enferece con tanta soberbia. Mas con tu bandera nos sentimos seguros de vencerlo. Sálvanos, oh María. Así sea" (19).

"Reflectiendo sobre sí mismo", que cada uno mire en las palabras que, en nombre del Santo Padre, se nos han dirigido, la concreción especialísima — para nuestra labor de

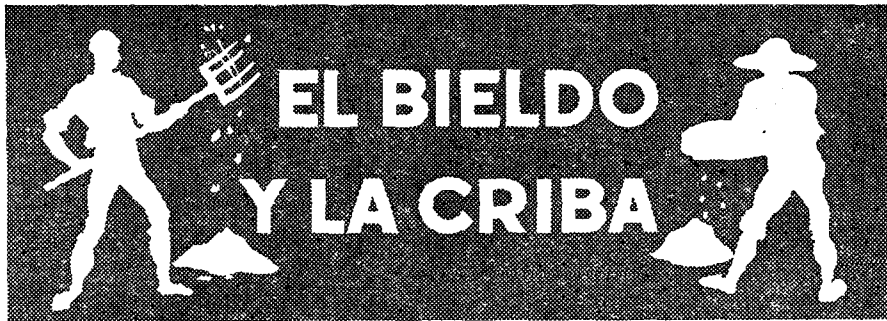
colaboración a CRISTIANDAD — de las ideas, sentimientos, propósitos y consignas pontificias que acabamos de meditar. Que ellas sigan guiando, en adelante, nuestra actuación y encuentren en nosotros renovado fervor:

"Estos volúmenes, son el índice de una labor constante y abnegada, llevada al cabo con ferviente devoción a la Iglesia y siguiendo las enseñanzas de la Cátedra de Pedro, cuyo pensamiento difunden con entusiasmo y fidelidad" (20).

J. B. B.

(19) Radiomensaje en la apertura del Año Mariano. 8-XII-53 (p. 391).

(20) Carta de M. dell'Acqua al Director y colaboradores de CRISTIANDAD, reproducida en este número.



Lo blanco es negro

—Confieso, señor Juez, que yo proporcioné la dinamita y el fuego; pero niego haber tenido parte en los desastres. Yo no incité a «volar» edificios. Y el Juez le absolvió, y el reo pudo seguir en su inicua labor, sin que fuese permitido llamarle incendiario.

No sé si en los anales judiciales ha tenido lugar alguna vez un caso semejante. Si tal hubiera sucedido, no podría ser sino en el reino del crimen, en el que quizá se distinga entre la acción criminal y su efecto como si nada tuvieran que ver una con otro.

Puestas las cosas así, parece un absurdo que haya quien tome tales derroteros para justificarse de pretéritos yerros, o, por mejor decir, para poder continuar su demoleadora labor. Y sin embargo es una realidad su existencia.

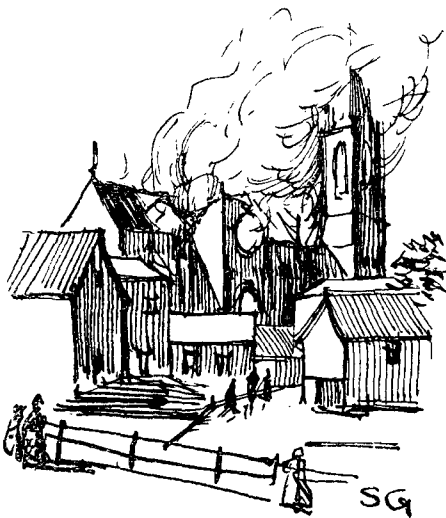
El periódico *ABC*, de 28 de enero de 1954, comentando la Pastoral del Obispo de Astorga, Doctor Mérida, sobre "La restauración cristiana de la cultura", dice: "Expone su impresión de que hay una campaña dirigida a captar el espíritu de la juventud universitaria española, sembrándole la duda con la exposición de teorías acatólicas, heterodoxas, y la creación de mitos intelectuales, que pueden ser el alma de la revolución, y que al cabo de veinticinco años pueda volver a ensangrentar el suelo de España. Cree que se siguen los mismos procedimientos que se utilizaron antes de 1936, y, por lo tanto, las cosas pueden volver a repetirse".

No dudo que a cualquiera persona de "alto nivel" en la cultura española, le han de parecer tales afirmaciones francamente "ingenuas" o excesivamente "reaccionarias".

Quien haya leído, por ejemplo, el prólogo del doctor Marañón a la reciente obra de Miguel Artola "Los afrancesados", a la que me referí en otra ocasión (1), se habrá enterado de que "ha sido, sin duda, muy frecuente que los esfuerzos de los hombres generosos para arreglar, en este o en aquel acto de la gran tragedia humana, nuestro imperfecto mundo, hayan

acabado en una algarada cuando no en una catástrofe. Como esos esfuerzos de superación alcanzaron en aquel siglo XVIII su máxima ambición, pues se cifraban nada menos que en lograr "la felicidad" terrenal para el género humano, acaso por eso el eventual remate subversivo, la Revolución Francesa, fué también de violencia excepcional. Y esto ha hecho pensar a muchos que el noble objetivo de crear una mente libre y un bienestar material para la mayoría de los seres humanos, engendra inevitablemente la anarquía" (p. XIII).

Y no se crea que diga esto el doctor Marañón a tontas y a locas, sino que se dirige a todos los españoles para inculcarles que "con las diferencias que impone el tiempo y la inmensa evolución en las ideas y en los modos de vida y, sobre todo, la aparición y el auge de las organizaciones sociales, así como el increíble desarrollo de las técnicas, también ha habido aquí, entre nosotros, una generación de hombres nobles, desinteresados, eficaces, representados por lo que se designa por generación del 98, y sus secuencias. Las cuales se propusieron colocar a España, retrasada y dormida, en un nivel de dignidad internacional,



«Quemar los conventos no demuestra espíritu republicano... Si aquellos hombres estuvieran bien inspirados, en vez de quemar se habrían propuesto utilizarlos para fines sociales.» (Marañón y Ortega y Gasset. 14 de mayo de 1931).

y lo consiguieron". "A la sombra de este generoso impulso — continúa — se engendró una revolución retardataria, como todas, y, como todas, patológica mucho más que política. Y, como de costumbre, se echó sobre aquellos claros varones una responsabilidad, que acaso fueron, entre los contemporáneos, los únicos que íntegramente la podrían rechazar" (p. XVIII). Y aún dice más: "Los que odian al intelectual, no pueden halagar más fuertemente el pecado específico de éstos, que es la vanidad, que atribuyendo al correr de sus plumas la capacidad de derribar, como catapultas, los ídolos y los Estados. *Todo ese oscuro poder del intelecto es un inocente espejismo*" (p. XV).

Sin embargo, no pensaba lo mismo nuestro ilustre Doctor, sobre la eficacia de las ideas, allá por los tiempos del 14 de abril, cuando afirmaba que "fué, como siempre, la semilla de la inteligencia quien removió las quietas aguas de la política española". "El intento revolucionario de Jaca — continúa — dió a la tarea una emoción sentimental poderosísima. Pero a la larga hubiera sido igual. El pueblo español se sentía dueño de su personalidad, y esto era bastante. Y este fenómeno se debe a la *propaganda intelectual de larga trayectoria* y a la lectura y a la difusión de lo leído en los últimos años monárquicos" (2), en una palabra: a lo que Marañón llama ahora Generación del 98 y sus secuencias.

Sin duda que con su actuación no intentaban sino "crear una mente libre y un bienestar material", mas aquello de la "vanidad del intelecto a quien se atribuye poder de derribar los ídolos y los Estados", merece ser citado de nuevo teniendo presente el "gesto" del mismo Marañón y de Ortega y Gasset cuando el 14 de mayo de 1931 publicaban un manifiesto "advirtiendo a los incendiarios que las Órdenes religiosas ya no significan nada en España. Quemar los conventos no demuestra espíritu republicano, sino fetichismo primitivo o criminal, seguir viviendo con formas arcaicas de democracia. El hecho avisa el peligro a la República, pues, si aquellos hombres estuvieran bien inspirados, en vez de quemar, se habrían propuesto utilizarlos para fines sociales" (3).

Demasiado sería ya conceder intención constructiva al párrafo transcrito; pero tal vez podríamos decir todavía que no entra en el terreno de la "acción"—según la fraseología revolucionaria—. Porque, como ahora dice el mismo Doctor, "ésos que truncanon

2 Citado por Diego Sivilla Andrés «Historia política de la Zona roja», pág. 65.

3 Ib. pág. 85.

1 CRISTIANIDAD, núm. 256. «Sobre la noción de patriotismo».

la evolución humana, injertando en ella la Revolución, no son, claro es, los hijos, no son la consecuencia de los que propugnan la libertad y el progreso, sino *sus radicales y específicos enemigos*" (4). A lo que servirá, sin duda, de oportuna aclaración el siguiente párrafo transcrito del libro de Sevilla Andrés, hablando de la revolución de octubre: "Los jefes se salvaron, y el estado llano pagó con su vida, o en la cárcel, la rebeldía. Un grupo de hombres, ajenos en parte al socialismo y entre los que se destacan Bergamín, Calzada, Américo Castro, García Lorca y *Marañón*, protestan contra la persecución *indigna* de que es víctima Azaña, porque se le pre-

4 Prólogo a «Los afrancesados», pág. xiv.

senta como enemigo de la patria, y se le critica acerbamente por su conducta en el gobierno y su participación innegable en la revolución catalana" (p. 122).

Tal vez después de todo esto, pueda deducir el lector que el doctor Mara- ñón continúa defendiendo las mismas ideas que antes de 1936, aunque para poderlo hacer haya de negar o disimular *actualmente* su eficacia *verdadera*. De todos modos no deja de quitar ingenuidad a lo de que "se siguen los mismos procedimientos que se utilizaron antes de 1936, y, por lo tanto, las cosas pueden repetirse".

Y ahora, lo del comienzo del artículo ¿qué les parece?

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE

Y vinieron los lodos...

Y aquellos polvos trajeron estos lodos. Sí; no cabe la menor duda.

El 15 de septiembre de 1891 la prensa española recogía algunas noticias, vulgares en aquel tiempo, a las que nadie daba especial importancia.

Por ejemplo: "Ha sido apaleado por un grupo de vecinos el Cura de Jalón"... "También el de Sala (Aragón) ha sido objeto de una agresión semejante".

Apenas, sí, los titulares de la crónica de sucesos, sin derivaciones o consecuencias políticas.

De los diarios de igual fecha: "Bornudella (Tarragona). NUEVO ASILO. Se ha inaugurado con íntima solemnidad el nuevo asilo para los pobres de Bornudella, donado por su dignísimo Cura Párroco, quien para costearlo ha tenido que vender una casa de su propiedad y algunos manuscritos antiquísimos, cuyo precio justo, con otros ahorros, ha dedicado a tan hermosa obra".

¡Qué bello contraste! Y, sin embargo, tampoco merece la pena del comentario esa otra noticia escueta.

Pero aún hay más noticias: "Por mediación de un sacerdote de la ciudad de Zaragoza ha sido restituída la cantidad de tres mil pesetas a cierta persona a quien le habían sido usurpadas".

Y otra. Ésta la da y sí la acota y comenta, el órgano de los católicos de Orihuela, "Revista Popular", que ignora si tiene relación con la "La Revista Popular" que edita, en esa misma época, en Sabadell, el doctor Sardá y Salvany.

Dice: "¿Se acuerdan ustedes de aquella escandalina que armaron hace poco los liberales de Tarragona con motivo de cierta peregrinación religiosa, en la cual fueron insultados

los peregrinos, apedreados los sacerdotes y algunos de ellos corrieron peligro de morir a manos de las turbas? Pues bien, ahora mismo acaba de ocurrir otra por el estilo en La Coruña".

Y la revista explica esa otra con sus pelos y señales, únicamente no reproduciendo las blasfemias por un elemental sentido de respeto y de responsabilidad, pero dando a entender perfectamente lo que ocurrió en La Coruña, que no fué ciertamente un idilio bucólico al son de laudes. Y afirma el cronista:

"Hubo hasta aquello de pasar un entierro y dar una silba horrorosa a la Cruz que iba colocada sobre el féretro. Los energúmenos dirigían todos sus discursos contra la Religión, pidiendo libertad de cultos, de *pensamiento* y de *conciencia*. Es decir, que querían la *libertad de cultos* para insultar a los que practicaban el culto católico, la *libertad de pensamiento* para atacar a los que no pensaban como ellos y la *libertad de conciencia* para apedrear a los que no se conformaban con tenerla negra como el revés de la chimenea."

¡Bravo cronista éste, sin pelos en la lengua! Termina su comentario de esta forma contundente, muy de aquel momento: "Estas cosas no las permite Dios en vano. Los que aún se llaman liberales y conservan un resto de fe, tendrán que convencerse una vez más de lo que es el liberalismo, hijo del protestantismo, hermano de la masonería judaica y padre de todas las impiedades y herejías de la época que atravesamos. Si después de esto aún siguen transigiendo con la bestia por aquello de que dispone del turrón nacional, con su pan se lo coman y quiera Dios que no acaben de digerirlo en mala parte".

¡Qué suprema lección! Aquellos polvos, amigos, engendraron aquella catarata de lodo que se abocó en una República efímera *de trabajadores de todas las clases* — ¡con lo digno y hermosísimo que es ser trabajador! —, la cual vino a tener su desemboque lógico: la guerra civil. Y aquellas pedreas, aquellas algaradas y aquellos ensayos de crímenes, plasmaron aquel caos de la Revolución de las masas en 1936, que muchos, ignorantes o tontos, todavía se preguntan como pudo ocurrir. ¿Es posible que aún haya quien necesite de más antecedentes? Y los hay...

Dice, en relación emotiva y simple, esa misma "Revista Popular" — ¡y tan popular, tan bellamente popular! —, con la pluma airosa de su cronista anónimo...

"Y entre tanto, es decir, mientras los enemigos de la Religión católica trabajan para destruirla, esa Religión ofrece ejemplos como el siguiente..."

"Hace pocos días que una pobre mujer de Burujón, pueblo de la provincia de Toledo, se sintió atacada de viruelas, produciendo esto en su familia tal espanto que todos la abandonaron.

"El Cura de dicha localidad, que padece de una afección cardíaca, se hallaba en cama, víctima de uno de esos ataques que suelen poner en peligro la vida de los enfermos del corazón.

"Noticioso, sin embargo, del abandono en que la enferma se hallaba, dejó el lecho, persuadido de que su enfermedad no excusaba el cumplimiento de su sagrado ministerio, y trasladándose junto a la moribunda la prodigó todo género de auxilios, hasta que la muerte puso término a los sufrimientos de la desgraciada.

"Cuando se trató de dar sepultura al cadáver, nadie quería hacerlo, sin que para conseguirlo sirviera la autoridad del Alcalde, ni el ofrecimiento, por parte de ésta, de una crecida remuneración.

"El Cura, entonces, volvió de nuevo al lado de aquel cuerpo que tanto terror inspiraba, lo colocó dentro de su caja, cargó con él, ayudado por un vecino cuya piedad se había estimulado ante el rasgo meritorio del sacerdote, y trasladándolo al cementerio, cavó en la tierra hasta dar al cadáver la cristiana sepultura que los demás le deben."

¡Qué hermoso rasgo! ¡Qué gesta heroica! Han pasado muchos años y justo es para que no quede ello en un ejemplo que puede ser fruto de la imaginación, bueno es probar la noticia del digno cronista.

El sacerdote por él aludido era el presbítero don José González Corcuera, que terminó sus días en la paz del Señor siendo beneficiado de la Iglesia

EL BIELDO Y LA CRIBA

Catedral de Santander. El vecino se llamaba Rafael Torres, y ya Dios habrá premiado su caridad tiernísima y valiente. Este hecho está suficientemente probado. Sin que quepa de él la menor duda...

* * *

¡Señor! ¡Señor! Aquellos polvos engrandaron estos lodos. ¡No podía ser menos! Por ley de historia, por lógica humana, por justicia divina...

Herederos de los asaltantes de los peregrinos de Tarragona en 1890, de los energúmenos de La Coruña de aquel mismo año, fueron aquellas "Brigadas del Amanecer", de García Atadell, en 1936, delincuentes vulgares de sadismo infrahumano.

Y sucesores lógicos de aquel humilde y heroico enfermo de la paciente de Burujón, en la provincia de Toledo,

los Obispos inmolados a la vesania de la Revolución; y aquellos sacerdotes asesinados en España durante el período de nuestra Cruzada (1936-1939), sin una deserción, sin una apostasía de la fe...

Sí; aquellos polvos trajeron estos lodos... Los liberalismos, suicidas y trasnochados, de fines del pasado siglo, trajeron el máximo horror, el comunismo, condenado por la Iglesia — como un día lo fué el liberalismo —, de este atómico siglo xx. Las piedras se trocaron en plomo. Y el heroísmo en martirio...

¡El polvo amontonado en el camino, convertido, por el huracán de la pasión, en el lodo del odio...! Lección de historia. ¿Tiene aplicaciones en la actualidad, en la que la historia se olvida?

Antonio PÉREZ DE OLAGUER

Veneno, puñal y melodrama

De la desesperación a la esperanza, pasando por el teatro católico

II

Ya sé que tengo una manera un poco particular de escribir crítica teatral. En el fondo, tienen ustedes razón. Debiera haber empezado anunciando que voy a hablar de cuatro obras... De una manera lógica. Sí, de una manera lógica.

Debiera haber dicho primero que la obrita «Los enemigos no mandan flores» se representó en el nuevo local *Teatro Club Windsor*, por Pepita Serrador y Francisco Piquer.

También debiera decir que la sala es tan mona que parece una bombonera.

Pero acostumbro a hincar la pluma por el punto que duele, que es el que interesa.

La dejo correr, y todo va saliendo una vez u otra... Y, si no sale, ahí tienen ustedes algo, y lo que no diga yo lo dirá otro, y alabado sea Dios.

Sin embargo, es muy cierto que Silvia es un pelele de su desesperación.

Una desesperación que la arrolla. Pedro Bloch, médico, con conocimientos excepcionales de psiquiatría, nos ha querido brindar una historia muy real, pero morbosa.

En el mejor sentido de la palabra. Porque los personajes son dos enfermos mentales que se torturan mutuamente. No porque la obra sea resbaladiza. Si prescindimos de algunas expresiones escabrosas del primer acto, y de su clima general que erige cierta preparación moral en el espectador.

La vida conyugal de Silvia y Gerardo es insoportable. Dos seres torturados por complejos de inferioridad. Ella: el energúmeno. Un verdadero energúmeno, que llega a la conclusión de que odia a su marido. Y acaba denunciándolo a la policía.

Esta mujer padece mucho, muchísimo, porque es fea. Se empeñó en casarse con Gerardo, para vengarse de las demás mujeres, de las hermosas. Y ahora, en su vida conyugal, continúa atormentada por su obsesión.

Cada día recibe un ramo de flores. Lo ha encargado ella misma. Lo hace acompañar cada vez de una tarjeta con el nombre de un caballero.

La trampa no da resultado: el marido

continúa indiferente. No manifiesta la más mínima reacción de celos.

Y esto exaspera a esta mujer, que tan pronto impide a su esposo un proyecto de viaje turístico a Italia y París, como le deja partir solo de viaje con la mayor impasibilidad, para molestarle con su indiferencia.

Las maniobras de esa mujer energúmena que tortura a su esposo culminan en la denuncia. Denuncia a Gerardo a la policía: Gerardo hacía contrabando de productos de belleza. Y ella no lo ha podido soportar. Se le hace demasiado duro pensar que él contribuye a su desgracia, colaborando en la belleza de las demás.

Si Silvia es una loca, Gerardo es un hombre sin carácter. De niño, en el colegio, sus compañeros hacían mofa de él y lo trataban con desprecio. Precisamente, para superar ese desprecio, para saltar por encima de su complejo de inferioridad, no quiere ser un hombre vulgar.

Tiene el título de ingeniero. Si se dedica a construir puentes, a abrir caminos, a levantar fábricas, sería uno más, y el desprecio continuaría descargando su manaza insoportable hasta hacer crujir sus omóplatos.

Pero, ¿quién desprecia a un contrabandista? ¿Han oído ustedes decir que alguien se mofa de un contrabandista?

Unos matrimonios mal avenidos. — Pedro Bloch, psicólogo, ha pintado al desnudo, con penetrante análisis, la psicología de un matrimonio desavenido.

El espectáculo es morboso. Sin embargo, está lleno de luz. No es una recreación, un paladeo goloso del mal por el mal mismo. Bloch nos pinta la enfermedad, para censurarla definitivamente.

El drama de este matrimonio mal avenido tiene, en último término, un signo moral.

Es curiosa esta aparición de matrimonios mal avenidos en nuestros escenarios. No hablemos ya de «Los seis personajes», donde también hay una tragedia conyugal. Pensemos en la obra de Bloch y en «La ferida luminosa» de Sagarra.

Como los protagonistas de esta magnifi-

ca obra de Bloch, los señores Molins son el perro y el gato. El mérito de Sagarra está en no haberse quedado — como el brasileño — en la presentación satirizadora del mal. Sagarra ha querido señalarnos una esperanza de salvación.

A través de la fe, los personajes de Sagarra van de la desesperación a la esperanza. Pirandello nos deja en el meollo de la desesperación; Bloch empieza a encaminarnos a la esperanza por el mal sabor y la repugnancia con que se pinta la desavenencia neurótica; Sagarra nos dice dónde está la luz, el camino, la resignación...

Y esto no supone mi entusiasmo por la última obra de Sagarra, a la que creo hay que achacar defectos de monta.

El personaje y la sociedad: un matrimonio bien avenido. — De estas obras que estoy analizando — con mi sistema un poco anárquico — la mejor estética, dramática y aun teatralmente, es la de Bloch. Pero aquella que aúna en más alto grado la calidad estética con la religiosa, es *La Muralla* de Joaquín Calvo Sotelo.

No voy a deshacerme en elogios. Me importa decir que en *La Muralla*, en el centro de esta dura y enorme Muralla, hay un matrimonio bien avenido y feliz, cuya unión acaba por debilitar la sociedad.

En esta obra estupenda, cuyos personajes son caracteres tan al vivo, tan arrancados de la realidad como el sacerdote gallego o la suegra, no hay muchos personajes: hay sólo dos.

¿Paradójico? No tanto. No, señores, no tan paradójico. Como el coro y el personaje perseguido por el destino en la tragedia griega, el protagonista y la sociedad.

Jorge, el propietario de «El Tomillar», y la Sociedad — así, con mayúscula — son los únicos personajes. A la pobre de su mujer le ocurre otra cosa.

Que empieza formando parte de Jorge, de este hombre, que quiere salvarse como sea, y a cualquier precio, y acaba por ser devorada por la Sociedad.

Una sociedad que se proclama católica, y no lo es, y que, como está convencida y orgullosa de su flamante catolicismo, y obra sin embargo monstruosamente, es una sociedad farisaica.

La pobre de la mujer, que quería desde el primer momento a su marido cerca de Dios, acaba por ser devorada por la suegra, la hija, el padre del novio, el administrador... Todos, como representación de la sociedad entera que, detrás de ellos, mira al héroe guiñándole el ojo o haciéndole muecas.

Si éste replica alegando su temor de Dios, le responden que estas actitudes tan radicales no agradan a la sociedad. Y en seguida le dicen que su restitución no servirá más que para que le llamen ladrón; que la sociedad lo admite todo, hasta el robo, pero esas cosas no; y que, si es católico, puede poner una tienda o adjudicar un sueldo al hombre a quien antaño expolió.

Una lucha a muerte entre el hombre y la sociedad: entre el católico de verdad y una sociedad de fariseos. Este es el argumento, y la grandeza de la obra.

Lo demás: aspectos accesorios, detalles, detalles...

Pero *La Muralla*, por esta enorme grandeza de una lucha impotente, pero en la que el vencido sale vencedor, y triunfa con la voluntad y la esperanza, es un auténtico poema épico.

Así: un poema épico cuyo protagonista, más que este hombrerito de carne y hueso, es la misma Gracia de Dios.

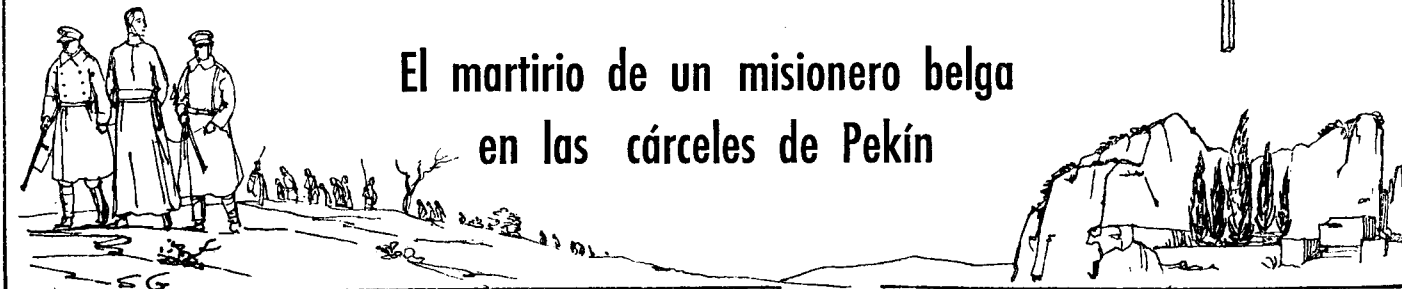
Francisco SALVA MIQUEL

(*) Véase CRISTIANDAD, n.º 260, de 15 de diciembre de 1955.

DE LA IGLESIA DEL SILENCIO



El martirio de un misionero belga en las cárceles de Pekín



La Agencia «Fides» transcribe el siguiente relato de los sufrimientos padecidos por el misionero belga, P. Andrés Van Coillie, recientemente llegado a Europa, después de tres años de prisión en la China comunista;

Detenido el 25 de junio de 1951, fué inmediatamente sometido a interrogatorios continuos durante veintiún días con sus noches. Cada noche le propinaban dos o tres sesiones y otras tantas en el día. La sesión duraba de cuatro a diez horas seguidas. Al negarse a admitir que la Legión de María era una organización militar y reaccionaria, le ataron las manos con esposas por detrás de la espalda y le pusieron cadenas en los pies. Como persistía en la negativa, le cambiaron la cadena de los pies por otra de 6 kilos, encargando a sus compañeros de celda que se la apretaran más y más. Durante aquellos veintiún días no dejaron dormir al misionero más de cinco o quince minutos seguidos; tenía que permanecer de pie o en cuclillas, sin poder sentarse o echarse en el suelo. Sus camaradas de celda le preguntaban si quería o no “confesar”, y al decir que no, le obligaban a ponerse en cuclillas y, encadenado como estaba, llovían sobre él bofetadas y golpes en la cara, en la cabeza, en los hombros, bofetadas y golpes que se los daban o con las manos o con las sandalias chinas.

La víctima, indefensa, cayó finalmente en tierra; nadie le ayudó a levantarse, debiendo arrastrarse hasta la pared y alzarse, apoyándose sobre ella, hasta conseguir ponerse en pie. De nuevo fué llevado al medio de la celda y comenzaron otra vez los bofetones, los puñetazos en la cara, los escupitajos; luego los prisioneros le tiraban de una parte para otra, le arrancaron los pelos de la barba hasta no dejarle uno.

El jefe de celda fué sustituido, y en su lugar llegó un especialista en torturas (antiguo jefe de bandidos). Este halló nuevos medios de hacer sufrir al misionero preso. A veces el bandido hundía sus rodillas sobre la espalda de la víctima hasta que ésta creía que sus pulmones estallaban y que no podía respirar. Todas las noches interrogaba al misionero y cuando éste caía desfallecido o de sueño, hacía que lo sacaran al patio para que paseara como pudiese durante un cuarto de hora y así se despertara para volver de nuevo a interrogarle.

Por fin cayó rendido por el sueño, cosa que puso furioso al juez y éste mandó torturarlo de tal forma que el misionero lanzaba gritos de dolor: fué entonces cuando le aplicaron a la boca, como mordaza, un trapo lleno de barro. Dos o tres veces, durante aquellas tres semanas, el misionero deliró, padeció alucinaciones y profirió toda clase de palabras incoherentes.

Al cabo de veintiún días de torturas, el Padre Van Coillie estaba exhausto de fuerzas. Otro comisario nuevo, hablando un francés impecable, se dedicó entonces, en términos dulces y amables, a persuadirle de que no fuera tan testarudo. Le restañó la sangre de la nariz, le limpió las manchas de la cara, le quitó la mordaza de barro de la boca y mandó que le sirvieran un te para aliviar su sed. Sin saber apenas lo que se decía el misionero confesó “li-

brememente” que la Legión de María era una organización reaccionaria y que él había facilitado informaciones a los enemigos de China. El juez se mostró satisfecho y lo dejó estar en la celda, sin grilletes y sin cadenas, para que escribiera libremente lo que libremente había confesado. El Padre dice francamente que “salvo renegar de Dios y de mi fe, estaba tan agotado que habría declarado cualquier cosa que me pidieran”.

Tras unos meses de descanso, en 1952 los malos tratos se reiteraron. En un curso de adoctrinamiento marxista obligatorio el Padre había refutado el ateísmo marxista y explicado las pruebas de la existencia de Dios. De nuevo hubo de comparecer ante el juez, que se burló de él, le insultó, le maldijo; y otra vez comenzaron los malos tratos: esposas, cadenas, golpes, salivazos, tirones de barba, etc. Le rogaron que escribiera lo que pensaba. Escribió: “Yo combatiré siempre contra el materialismo, lucharé siempre contra la Iglesia independiente, contraria al Derecho canónico y a la Iglesia Católica”. Firmó y estampó sus huellas digitales. El juez y los demás comunistas se pusieron tan furiosos que el misionero creyó morir en el tormento a que lo sometieron. Los demás presos de la celda, que habían tenido que tomar parte también ellos en un período de “exámenes de conciencia”, le dejaron tranquilo unos días para recomenzar poco después. El Padre enfermó de los ojos, y éstos se le hincharon de forma que no veía nada. Se le negó toda cura. Por fin llamaron a un médico, el cual dijo que había que quitar los grilletes al Padre para que pudiera lavarse los ojos, ya que de otra forma él no podía curarle. “¡No importa—le dijeron—, échelo a un rincón y que se muera!” A los dos días volvieron los comunistas y le dijeron que todo aquello le pasaba por haber hablado de la religión y del materialismo delante de los demás, que si se abstenía de hablar de esos temas, acabarían para él las cadenas y los malos tratos. Al cabo de una jornada de exhortaciones, el misionero cedió: “Si me dejáis libre para trabajar como sacerdote en China—les dijo— no combatiré al Gobierno ni el materialismo; pero como me obliguéis a salir de China, combatiré el materialismo hasta la muerte”.

Una semana antes de la expulsión, pusieron al P. Van Coillie en el mismo cuarto con el P. Rigney, rector de la Universidad Fu Yen, y ambos se fueron preparando para la salida. Se bañaron, les cortaron el pelo y les afeitaron; pero, al fin, el P. Rigney se quedó allí, mientras que el P. Van Coillie fué llamado afuera con sus maletas. Le leyeron la sentencia: cinco años de cárcel, reducidos a tres con expulsión, y fué conducido al tren de Tientsin.

El P. Van Coillie, de 42 años de edad, había llegado a China luego de su ordenación, en 1939; desplegó gran actividad en Pekín entre los estudiantes, ocupándose especialmente de la Legión de María.

ODIO

«Apología del Diablo» (Jean Benjamín Ehrard. 1766-1827. Traducción de Benedetto Croce p.p. 34-35. Laterza 1943).

«Siete reglas de vida.»

- 1.ª «No digas nunca la verdad, pero date el aire de decirla. Porque, si dices la verdad, los otros pueden contar contigo; tú les sirves pues de algo y ellos no te sirven de nada.»
- 2.ª «No respetes ningún derecho de propiedad, pero afirma que la propiedad es sagrada e inviolable, y aprópiate de todo lo que puedas. Si tú puedes poseerlo todo, como tu bien incontestado, todo dependerá de ti.»
- 3.ª «Sirvete de la moralidad de los otros como de una debilidad que tú utilizarás para tus propios fines.»
- 4.ª «Incita a tu semejante al pecado y, sin embargo, aparenta reconocer la moralidad como necesaria.»
- 5.ª «No ames a nadie.»
- 6.ª «Haz desgraciado a todo aquél que no quiera depender de ti.»
- 7.ª «Sé plenamente coherente y no te arrepientas nunca de nada. Cuando hayas decidido hacer algo, hazlo sin vacilar y pase lo que pase, así demostrarás tu plena independencia y, gracias a la continuidad de tu proceder, aparentarás ser un hombre justo, lo que te proporcionará un medio hábil para hacer de los otros tus esclavos, antes de que se aperceiban de ello.»

Dice Papini comentado estas «Reglas», que las mismas sirven de norma a una gran parte de nuestra especie humana, a muchos conductores de masas, incluso a Gobiernos enteros. (Le Diable, pág. 200. Flammarion 1954).

Nosotros hemos ido más adelante que Papini en el terreno de las conclusiones. Sometiendo nuestro pensamiento a la implacable disciplina de desentendernos de las falsas apariencias de los primeros términos, hemos llegado a establecer el siguiente postulado: «Todos cuantos Gobiernos presiden, en los distintos países del mundo, el destino de los pueblos, obedecen a una consigna común. Esta consigna puede comprimirse en una fórmula equivalente a la que nos sirve Juan Benjamín Ehrard en sus «Siete Reglas.»

Pese a las apariencias de sus formas distintas, que en mosaico kaleidoscópico presentan el mapa del mundo como un todo dividido y parcelado, los Estados de los distintos países, llámense Monarquías o Repúblicas, Dictaduras o Tiránías, se ajustan, directa o indirectamente a las frías normas de una consigna común.

El paciente estudio de la sintomología de cada país, nos ha llevado al diagnóstico de considerar a los pueblos como contaminados por un mismo virus desintegrante con reacciones adecuadas a cada caso.

Hace ya más de 20 años que venimos, en la soledad de nuestro laboratorio, dedicados a la paciente labor de aislar en cada caso los síntomas, aparentemente distintos, de la enfermedad del mundo. Todos los países se agitan en afanes de impersonar una tendencia que los sitúa, por ley de afinidad, en cualquiera de los dos bandos en pugna. Democracias orientales y occidentales, pretenden poseer el argumento aglutinante de «verdad» capaz de dar forma y sentido a un mundo unificado. Y entre ellos, agitándose en posturas desordenadas y presuntuosas, las pequeñas Monarquías y Repúblicas de los países satélites, las Dictaduras y los «Movimientos», contribuyen aún más a dar a este mundo en trance, su sentido caótico.

Sin embargo y pese a las apariencias, una ley indefinida y oculta, nacida de la entraña de una concepción infrahumana de dominio, viene proyectando su norma implacable sobre estos estamentos humanos que sirven, consciente o inconscientemente, de instrumento a dicha diabólica concepción.

Bajo el signo del materialismo, que ofrece la solución empírica del malminorismo como única y razonable posición política de los pueblos conscientes, la célula rectora de la Causa del Mal, va lentamente desmoronando todas las defensas morales y materiales de nuestras sociedades Cristianas de Occidente.

Todos los Gobiernos están infiltrados y todos sus movimientos intervenidos, mediante hombres situados en puestos estratégicos que ordenan, en cada momento, la marcha de los asuntos de acuerdo con normas precisas que son acatadas sin apelación ni comentario. En muchas ocasiones, la sabia proyección de esta influencia determina la aplicación de violentas medidas, y en otras, ad-

quiere un tono de moderación y una apariencia ortodoxa que sirve, tanto o más que la violencia, para aumentar el trastorno y activar la desintegración. Para estos momentos «moderados», sirve la pauta que nos traza Ehrard con sus «Siete reglas de vida».

Cuando a fines del siglo XVIII, Sión se puso en marcha por juzgar que había llegado el momento de emprender la conquista del mundo, salieron estas normas que van a servirnos hoy para entender muchas cosas y enjuiciar muchas actitudes. Aplicando esta pauta a muchos inexplicables movimientos políticos de estos últimos tiempos, se proyectará sobre los mismos una gran luz. Lo que han sido apariencias inocentes, adquirirán así perfiles totalmente distintos. El Evangelio nos puso en guardia hace ya dos mil años y nunca lo supimos entender: *Por las obras los conoceréis.*

Cristo surgió con su ley inflexible, para dar a la humanidad un argumento constante de intransigencia. Instauró el amor como principio fundamental de vida de las sociedades humanas, y extendió los brazos en la Cruz marcando con ellos la frontera Cristiana que no pueden traspasar las legiones del Odio.

Ahora bien: puestas así, frente a frente, las dos banderas del Amor y del Odio, surge la paradoja de esta inmensa mixtificación, que acusa al Amor de su dura condición de intransigencia, y otorga al Odio la amable moderación del apaciguamiento.

Amor y Odio. El Bien y el Mal. Roma o Sión. Queda así planteado el problema que vive el mundo en estos días precisos. Es ya tiempo de entender, y razón de que así sea planteado este problema del mundo, ya que han sido agotados los tópicos anteriores de pugna que atribuían el contraste a razones políticas o económicas. Es razón de ir al fondo de la cuestión, por cuanto los argumentos de forma ya no tienen sentido. Lo que todavía no ha sido planteado, y nosotros lo hacemos aquí, es el reconocimiento oficial de la existencia oficial de una «tercera fuerza» que ya es imposible ignorar: SIÓN.

Aún hay quien pretende localizar el conflicto de Oriente y Occidente entre los conceptos de Comunismo y Democracia, y Sión tiene interés en que esta teoría siga prosperando. Toda la aparatosa estructura de las Naciones Unidas, como en otro tiempo fué la Sociedad de Naciones, viene destinada a entretener, en el juego de las apariencias, la última pugna que entregará a Sión una teoría de pueblos vencidos y humillados.

Ahora bien; para llegar al fondo de esta cuestión y analizar la maniobra en toda su dimensión y sentido, es preciso venir a descubrir cuáles son los agentes que, como peones de esta inmensa «partida», están situados en los puntos claves y actúan dentro de las normas de esta fundamental estrategia del mal. Para descubrir estas «presencias» ofrecemos, a cuantos esto leyeren y entendieren, el reactivo de esta fórmula de Ehrard, mediante el cual, pueden obtenerse las «precipitaciones» reveladoras de quiénes y cuántos son los hombres y los gobiernos que siguen las pautas trazadas por aquel joven médico israelita que, allá por los finales del siglo XVIII, dió forma a unas consignas destinadas a desintegrar, moral y materialmente, las sociedades Cristianas de Occidente.

Nosotros nos hemos aplicado a esta misión de contrastar, con un espíritu perfectamente limpio de apetencias y compromisos, consagrándonos a esta misión en una soledad, por fin lograda, y a la que nos ha llevado una intransigencia irreductible hija de aquella otra por la que Dios N. S., tomando forma y dimensión de Hombre, se puso voluntariamente a nuestro alcance.

Cuantas veces en el curso de nuestra investigación nos han sido planteados problemas, al parecer irreductibles, han quedado

Aún hay quien pretende localizar el conflicto de Oriente y Occidente entre los conceptos de Comunismo y Democracia, y Sión tiene interés en que esta teoría siga prosperando. Toda la aparatosa estructura de las Naciones Unidas, como en otro tiempo fué la Sociedad de Naciones, viene destinada a entretener, en el juego de las apariencias, la última pugna que entregará a Sión una teoría de pueblos vencidos y humillados.

acclarados, o suficientemente enfocados, mediante la simple aplicación de la fórmula de Ehrard. En el disparatado acontecer de estos últimos tiempos en los que, contra toda lógica política u económica, se han producido escándalos tan importantes como el corredor de Dantzig, la entrega de Berlín, Praga y Viena, la venta de China, etc., etc., hemos recobrado la paz de nuestro espíritu entendiéndolo, por fin, la presencia de esta tercera fuerza sin la cual carecían de sentido tantos y tan tamaños dislates. Esta misma razón nos ha llevado también a localizar las personas, que bajo apariencias más o menos ortodoxas, han servido de instrumento a estas fuerzas ocultas. La presencia de estas gentes, que destacan sus siluetas en el horizonte gris de la tormenta es, hoy día, aceptada por muchos que, en otros tiempos, nos acusaban de visionarios o derrotistas. No es difícil, ahora, entender ciertas cosas: lo que aún no se ha logrado hacer ver y sentir, es la razón de fondo de esta política de desintegración con la cual se manifiesta Israel bajo el signo del Odio.

Lo primero y primordial que se destaca, como habilísimo avance de esta política del mal es, sin duda alguna, esta apariencia humanitaria de amable disposición de quienes, vistiendo ropajes de «amor y comprensión», se han lanzado a predicar transigencias y apaciguamientos. Bajo estas apariencias candorosas, que tan bien se ajustan a la natural disposición de las masas amantes del bienestar y de la paz, se manifiestan los hombres más avanzados del comunismo y socialismo. Por contra los católicos, blindados por su intransigencia y esgrimiendo los únicos argumentos de *verdad* que el Cristianismo posee, son presentados a la consideración pública como feroces instigadores de guerras y violencias. La Prensa viene llena de crónicas enjuiciando severamente a cuantos senadores americanos se atreven a levantar la voz en contra del Comunismo, y últimamente hemos visto poner en picota a un destacado senador católico. Todas las Prensas del mundo, así como las revistas de todos los países sin excepción, han reflejado estas informaciones nacidas de una singular consigna; la de presentar a los católicos como representantes de la más furiosa exaltación, contenida apenas por la sensata y ponderada actitud de comunistas, socialistas, demócratas y liberales.

«Por las obras los conoceréis»; y estas obras por las que los conocemos, son estas que se comprimen en capítulos tan expresivos como Yalta, Postdam, Nuremberg, China, Corea e Indochina. Pero todo esto no importa: lo que pesa y cuenta es *mantener la ficción tanto cuanto sea preciso, para llegar al momento previsto en que lo irremediable se produzca.*

En este período de aguas turbias, en las que el bien toma apariencias de mal y el mal apariencias de bien, es cuando mejor puede entenderse la norma que traza las «Siete reglas de vida» de Ehrard. Aplicado el patrón a todas estas actitudes incomprensibles de los políticos ingleses y americanos y de otros tantos en todos los países, sin una sola excepción, todas estas actitudes cobran sentido.

En nombre del bien y con su apariencia y aparato, asistimos a un sinfín de parodias destinadas a impresionar actitudes que pertenecen a instituciones que fueron, atribuyéndose condición esencial en un mundo caótico. No es esto lo más grave; el virus desintegrante ha penetrado en los estratos más profundos de Iglesia y Ejército, socavando los cimientos de estas inmemoriales instituciones.

Una sola ley rige hoy los destinos de todos los pueblos. Una ley fácil, amable y asequible, una ley empírica que, en norma socialista y forma babélica, ofrece a los hombres, en espejismos sucesivos, la diabólica tentación de lo inmediato. Todos cuantos gobiernos, de uno y otro lado del telón de acero, se agitan en afanes premiosos para forjar sus ingentes estructuras bélicas, lo hacen siguiendo a la letra la pauta que trazan quienes han concebido esta grandiosa estrategia del mal que conduce a poner, en un plazo más o menos breve, el dominio del mundo en unas pocas manos.

Nos preocupa grandemente, como a todo ser humano, el incidente que se produce cerca de nosotros y que afecta directamente a lo que somos y tenemos. Es difícil desvincularse de nuestro paisaje habitual y del vecinaje de nuestros coterráneos, para lanzarse al vacío de estas inmensas especulaciones. No es ya tiempo, sin embargo, de vacilar, cuando las campanas de los más lejanos países suenan el rebato de la alarma del mundo.

Sabemos que una inmensa estrategia dibuja, en el tiempo y en el espacio, los movimientos tácticos de los pueblos, sometidos a vasallaje por estas dos fuerzas colosales que son el odio y el miedo. Nunca como ahora, en la historia del mundo, se han puesto en evidencia estas corrientes ocultas, que mandan en las guerras, ordenan las revoluciones, y amañan los tratados de paz, para situar a los pueblos en la posición precisa y adecuada que esta sabia política origina.

El término medio sirve en bandeja al centrismo liberal, el argumento preciso para introducirse, por medios de razón, en las zonas musculares de la intransigencia católica. En esta posición centrista, se encuentra el terreno abonado para que fructifique la taimada semilla que lanza Ehrard a los vientos. Para esta siembra sirven todos los campos. Monarquías y Repúblicas, Dictaduras o Tiranías, asimilan igualmente estos principios disimulados, tras la que se esconde la más diabólica maquinación que ha conocido el hombre. *En nombre del Bien la destrucción del Bien.*

Existe una sola forma de entender la verdad en medio de tanta mentira. «Por las obras los conoceréis», y si estas obras coinciden, en forma velada o precisa, en dirigir sus impactos contra la Iglesia de Roma, último baluarte de la verdad de Cristo, entonces podréis enjuiciar sin vacilar la maniobra.

Pero entendámonos bien; este escrito no cumpliría su misión ni llenaría su objetivo, si se limitase a denunciar una tendencia o a enjuiciar una actitud. El arma que nos depara el conocimiento de las «Siete reglas de vida» de Ehrard, debe ser utilizada en todo momento y dirigida en todas direcciones. Su hábil manejo nos deparará grandes sorpresas, ya que gracias a ellas vendremos a conocer las más insospechadas «presencias», ocultas tras las más aparatosas mixtificaciones. Todo cuanto nos rodea puede estar contaminado.

Lo más importante de esta proyección de luz sobre zonas medias de penumbra consiste, precisamente, en destacar «presencias» que quedaban indefinidas, en este dramático atardecer del mundo. En estas tintas medias del ocaso de la humanidad, se cobijan todos cuantos han vendido su alma al diablo, y se avienen a impersonar la fantástica misión de ofrecer a los pueblos la farsa materialista de una sonriente juventud.

Todos estos hombres medios que nacen en las zonas centrales de la política y se avienen a sacrificar, ordenada y sucesivamente, a Dios y al Diablo, caben dentro de la horma que construyó Ehrard en la que el mal toma apariencias de bien.

Esta es la más importante maniobra que se ha conocido en todos los tiempos, se ha infiltrado en todos los Estados, y ha contaminado todos los estamentos. La ley antagónica de oposición, viene sustituida por esta más hábil concepción, que penetra en las defensas Cristianas arropada en una apariencia inocua, moderada y razonable.

El término medio sirve en bandeja al centrismo liberal, el argumento preciso para introducirse, por medios de razón, en las zonas musculares de la intransigencia católica. En esta posición centrista, se encuentra el terreno abonado para que fructifique la taimada semilla que lanza Ehrard a los vientos. Para esta siembra sirven todos los campos. Monarquías y Repúblicas, Dictaduras o Tiranías, asimilan igualmente estos principios disimulados, tras la que se esconde la más diabólica maquinación que ha conocido el hombre. *En nombre del Bien la destrucción del Bien.*

En tiempos anteriores, estas maniobras esporádicas viejas como la humanidad, venían limitadas por el aislamiento en que vivían los pueblos sometidos a estas mismas leyes naturales, que hacían de las naciones departamentos estancos de un mundo inasequible. Hoy, con la tierra dominada por la velocidad, y el aire conquistado definitivamente, se ha planteado al mundo una nueva situación irremediable, que lleva a los pueblos a comunicarse y convivir, o a lanzarse en pugnas monstruosas a un trance de extermínio.

Quienes supieron anticipar esta coyuntura, se lanzaron a tomar posiciones para esta etapa crepuscular de la humanidad. Entramos aquí y con esto, en el terreno sobrenatural de lo predicho desde el fondo del tiempo, con la sola pretensión de entender lo que ya no puede dejar de entenderse. Sabemos, pues, que existe una sabia proyección de idea de las fuerzas del mal, y nuevamente denunciaremos lo que podemos, en la pequeña medida de lo que somos. Frente a esta proyección de mentira, ofrecemos la serena dimensión del Evangelio que, también desde el fondo del tiempo, nos concede el blindaje de un argumento inmovible:

«Por las obras los conoceréis.»

C.

EISENHOWER TOCA A REBATO

Pocas horas han transcurrido desde que el presidente Eisenhower pidiera al Congreso la adopción de medidas «que tiendan a mejorar las perspectivas para la paz», incluyendo «el empleo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, si es necesario, para garantizar la seguridad de Formosa y de las Pescadores», y ya empiezan a notarse en Norte América algunos síntomas de saludable reacción, después de la pausa de desorientación creada por el voto de censura al senador católico McCarthy y del calculado triunfo del Partido Demócrata. Quizás lo más significativo en estos instantes, pudiera ser la reaparición en la escena pública del general Mac Arthur, quién, rompiendo una excesiva y peligrosa reserva, acaba de denunciar en la apoteósica demostración de Los Angeles, la incoherente y peligrosa táctica políticomilitar que viene siguiendo la Casa Blanca al enfocar los problemas del Extremo Oriente.

El Mensaje del Presidente

«Está claro — decía Eisenhower en su Mensaje — que la situación que está desarrollándose plantea un grave peligro para la seguridad de nuestro país y para toda la zona del Pacífico, y en realidad para la paz del mundo.»

Después de sus discursos y de sus continuadas afirmaciones sobre el «hecho» de una paz total en todas las zonas de fricción del planeta, sorprende el tono gravemente «pesimista» empleado por el Presidente norteamericano al referirse al estado latente de inseguridad que desde hace muchos años reina en el Pacífico occidental. Cuando ni siquiera la denuncia de que gran número de norteamericanos continuaban prisioneros de los comunistas chinos, pudo hacer rectificar la nota optimista empleada sistemáticamente al enjuiciar los problemas asiáticos, ¿qué nuevos acontecimientos ha previsto Eisenhower para pedir dramáticamente al Congreso autorización para movilizar a fondo las fuerzas militares destacadas en la amplia zona que se extiende de Okinawa a Manila?

Según Eisenhower, la realidad específica que determina el estado «actual» de «grave peligro» en el Pacífico, es el siguiente:

«En septiembre de 1954, los comunistas chinos dispararon con artillería contra la isla de Quemoy, uno de los accesos naturales a Formosa, que había estado durante varios años bajo el indiscutible control de la República china. Luego comenzaron los ataques aéreos, que fueron aumentando en intensidad, contra otras islas de la China libre, especialmente las próximas al grupo de las Tachen, al norte de Formosa. Una pequeña isla ha sido ocupada la semana pasada en una operación aérea y anfibia, después de que un puñado de valientes luchara bravamente durante días contra fuerzas superiores. Recientemente ha habido grandes ataques aéreos y fuego artillero contra la isla principal de las Tachen.»

Lo curioso del caso es que mientras ocurrían esas «pequeñas» agresiones, el huésped de la Casa Blanca afirmaba con renovada resolución que íbamos por el camino de la «paz verdadera». Lo repetía más recientemente el señor Foster Dulles, al asegurar que las islas Tachen carecían de importancia estratégica...

Ahora, todo ha cambiado. El movimiento pendular en el reloj de la política norteamericana parece inclinarse hacia las soluciones violentas. ¿Por qué?

Lucha en tres frentes

Por lo visto, y sus «motivos» tendrán, en el Washington oficial no se han dado cuenta de la amenaza potencial que entraña para el mundo — no aludimos en este momento a la «profecía» contenida en los discutidos «Protocolos de los Sabios de Sión» — la realidad de una China organizada y tiranizada bajo la égida del ateísmo comunista. El bombardeo de Quemoy y el asalto de las Tachen puede representar, y de algún modo lo representa, un nuevo eslabón en la cadena de agresiones que habría de llevar a las fuerzas soviéticas al dominio mundial. Sin embargo, de hecho, lo que allí se ventila directamente es la fase final de una cruentísima guerra civil, en la que los elementos nacionalistas y el mismo pueblo chino se vieron positivamente desamparados por el Occidente democrático.

Otro asunto muy distinto era el de Corea, en cuya lucha exterminadora participó el Gobierno de Pekín invadiendo con una selección de divisiones «voluntarias» de primera línea, un país extranjero. También en Indochina se planteaba una cuestión extraña a los problemas internos de la nación china, pero también hasta allí llegó la intervención expansionista de Mao, reforzando con técnicos y con instrumentos de muerte a los revolucionarios

del Vietnam. En ambos casos, el Gobierno norteamericano no consideró oportuno que las aventuras agresivas de la China roja en los países vecinos terminasen con el aplastamiento del régimen comunista chino. Quizás el motivo de la complicidad práctica de Washington con Mao Tse Tung, fuese el mismo que hizo posible la inhibición estadounidense en el instante preciso en que una palabra de Truman hubiera tal vez destruido la crisálida de la feroz langosta que había de devastar de norte a sur el territorio de China.

Mac Arthur ha planteado ahora en Los Angeles las consecuencias dolorosas de la política de los Truman y de los Eisenhower:

«La China roja — ha dicho el general norteamericano —, débil industrialmente y sin medios propios para conducir una guerra moderna pero abundante en recursos humanos, se hallaba empeñada en la lucha sobre tres frentes. Corea, Indochina y la guerra civil con los chinos nacionalistas. La lucha en los tres simultáneamente significaba la inevitable derrota para los chinos rojos, pero si le era dado combatir a uno después de otro, sus posibilidades se convertían en excelentes. La única esperanza para los chinos rojos consistía en conseguir un armisticio en uno o dos de los frentes para concentrar su limitado poder sobre el otro o los otros dos. Esto es lo que ha ocurrido y lo que está ocurriendo. Primero la China roja inmovilizó en Formosa a los chinos nacionalistas. Después la China se lanzó contra Corea y la Indochina. Cuando se encontró con que el peso en los frentes era excesivo, pidió una tregua en Corea del Sur y dejó libres a los chinos rojos para concentrarse sobre Indochina. Alcanzado el éxito en Indochina, los rojos se vuelven ahora al frente original en Formosa.»

Armisticio de Corea, Conferencia de Ginebra, apelación a la O. N. U. y movilización de la VII Flota. ¿Quién mueve los hilos de la traición en Asia?

Los objetivos de la Casa Blanca

En su último Mensaje, Eisenhower pide al Congreso que acuerde varias medidas «para ayudar a la República de China a volver a desplegar y consolidar sus fuerzas si así se desea».

Y propone dos clases de «ayuda»: Primero, «la retirada de las fuerzas nacionalistas» de las posiciones avanzadas (Tachen, Quemoy, etc.). Segundo, una «apropiada acción militar» en caso de producirse una concentración de fuerzas comunistas chinas, destinado a «facilitar el ataque a Formosa».

Resulta en extremo difícil de comprender la imposición de una retirada general a los soldados de Chiang Kai Shek que mantienen puestos avanzados junto a la costa continental de China. ¿Es que la VII Flota, como en los tiempos de Truman, se encarga de proteger a los comunistas chinos?

Tampoco se entiende la movilización aparatosa de buques de guerra y de aviones en los alrededores de Formosa. Nada se dice de una amenaza inmediata de asalto de la fortaleza nacionalista. Ninguna noticia induce a sospechar un cambio trascendental en el dispositivo de ataque de los rojos. Por otra parte, la demostración de fuerzas parece excesiva si se trata tan sólo de obligar a Chiang a replegarse sobre Formosa y las Pescadores. ¿Qué ocurre en realidad alrededor de la cuestión de China? ¿Qué intenta Eisenhower?

A nadie escapa la posibilidad — Atlee lo ha dicho públicamente — de que la decisión de la Casa Blanca pudiera conducir, aun sin buscarla ni desearla, a la guerra. Ni su apelación a las Naciones Unidas en súplica de que impongan el término de las hostilidades; ni su declaración de que «no estamos fijando una política nueva», excluyen el peligro mortal de un «incidente» que significara el inicio de la catástrofe.

Ahora bien; admitiendo que Eisenhower no trate de provocar

la guerra, ¿qué cabe conjeturar sobre los objetivos de su dramático Mensaje?

Walter Lippmann, el conocido periodista judío del «New York Herald», plantea la solución del problema de Formosa, asegurando que se trata de un territorio «no chino», es decir, que no puede reivindicar ni Mao Tse Tung... ni Chiang Kai Shek. Formosa «es» una antigua posesión japonesa sobre cuyo futuro ha de acordar la O. N. U.

El «Times» londinense, interpreta el mensaje de Eisenhower como una vuelta a la teoría de la «inmunización» inventada por Truman en junio de 1950: protección de Formosa, protección de la China continental. Lo que en ese caso específico representaría tan sólo lo último, ya que la defensa de Formosa ha quedado establecida por un pacto de mutua ayuda.

Tanto en un caso como en otro, el llamamiento a las Naciones Unidas podría significar el final de la resistencia de los nacionalistas chinos. Si Eisenhower patrocina la tesis de Lippmann, los chinos

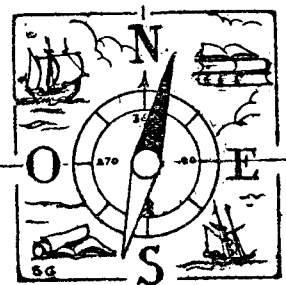
que ocupan Formosa habrían de entregar armas y bagajes a los naturales de la isla. Si Eisenhower da a su Mensaje el sentido que le atribuye el «Times», la neutralización actual y casi podríamos decir «definitiva» de Formosa implicaría el reconocimiento del Gobierno de Pekín y el final de la resistencia nacionalista. En definitiva, una nueva ayuda poderosísima para que Mao pudiera dominar impunemente el Asia.

La demostración aeronaval en el Pacífico occidental estaría destinada posiblemente a impresionar, no tanto a los dirigentes de la China roja, como al Senado y al pueblo de los Estados Unidos.

El «tercer frente» a que se refería Mac Arthur se liquidaría así con una nueva victoria de la Revolución.

Todo ello entra en el terreno de las probabilidades, del que tampoco cabe excluir —lo hemos dicho antes— una reacción inesperada de Pekín que pudiera dar al traste con las «buenas intenciones» del Presidente norteamericano. Aludimos, como es notorio, al comienzo de la tercera guerra mundial.

JOSÉ-ORIOL CUFFÍ CANADELL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

El éxito de un Secretario - Antisemitismo soviético - Desembarco comunista en las Tachen - La Ley de Sucesión - España y la O.N.U. - MASONES Y MARXISTAS EN LA ARGENTINA - Traición en Dien Bien Fu. Argentina y Uruguay se reconcilian

Del 11 al 15 de enero

EL ÉXITO DE UN SECRETARIO

«Creemos que estas conversaciones han sido útiles y que podremos continuar el contacto establecido en estas reuniones». Así termina el breve comunicado que trata de resumir las entrevistas celebradas en Pekín, entre el secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, y el ministro comunista de Asuntos Exteriores, Chu En Lai.

Sería inútil buscar en las cortas líneas del comunicado una alusión siquiera al problema de los prisioneros norteamericanos, cuya solución fué la que determinó oficialmente al Secretario de la O.N.U. a desplazarse a la China roja. En cambio, en el texto glacial de la nota aparece la alusión a otras cuestiones, no especificadas, «relativas a la relajación de la tirantez mundial». Posiblemente se hace referencia a la cuestión de Formosa, a la entrada de la China comunista en las Naciones Unidas y a otros tantos problemas que tiene planteados la existencia misma de la tiranía comunista sobre el pueblo chino, a la que el viaje mismo del Secretario de la O.N.U. rinde un reconocimiento «de facto», al proponer y aceptar unas negociaciones, aprovechando el «fastidioso incidente» de los prisioneros, condenados a presidio como «criminales de guerra».

Se comprende así que Hammarskjöld haya podido hablar del «éxito» de su misión. Claro está que el optimista Secretario no traía consigo a ninguno de los cautivos cuya libertad se negociaba, ni noticias siquiera de los otros quinientos norteamericanos que, según McCarthy, continúan en poder de los comunistas chinos, pero, al parecer, llevaba proposiciones concretas de «paz» de los dirigentes de Pekín para el mundo occidental. El «éxito» como puede adivinarse salta a la vista.

Mientras Hammarskjöld abandonaba el territorio chino, cien aviones comunistas iniciaban el bombardeo de las islas Tachen. Lo cual, aunque no lo parezca, puede en-

cajar perfectamente con las proposiciones de «paz» de Chu En Lai.

ANTISEMITISMO SOVIÉTICO

En un artículo firmado por Nikolai E. Khokholov, capitán que fué del espionaje soviético, se alude a una pretendida campaña antisemita del Gobierno soviético, consecuencia en gran parte de la detención y fusilamiento de Beria. Escribe Khokholov, según leemos en «El Noticiero Universal» de Barcelona:

«Tres de los principales generales del Servicio de Inteligencia soviético y dos coroncles rojos están en turno para ser ejecutados en la última «purga» soviética.

«Recuerdo que sus nombres fueron citados en las reuniones del Partido Comunista en Moscú en 1953. Los cinco estaban íntimamente ligados en aquella fecha con el ejecutado Laurenti P. Beria, ex ministro del Interior y primer delegado de la Unión Soviética.

«La historia íntima es que, en 1952, cuatro de estos hombres fueron arrestados con (y anoten este nombre) Víctor S. Abakumov, cuya ejecución se anunció hace sólo unos días por el Kremlin.

«Abakumov, ex ministro de Seguridad del Estado (MGB), e íntimo asociado de Beria, estaba sujeto a una investigación desde 1951. Y, hasta estos momentos, su arresto nunca se había dado a conocer en Occidente.

«Pero, ¿por qué pueden estos cinco hombres estar condenados a muerte?

«Porque el soviético ha comenzado una nueva línea, un fuerte renacimiento del antisemitismo.»

Y prosigue más adelante:

«En 1951, el partido comunista en Rusia asumió una «línea» antisemítica intensiva. El problema era que las cosas andaban mal y el partido tenía que encontrar a quien echarle la culpa de los fracasos económicos en general. La culpa se echó a los judíos. Abakumov era, entonces, ministro de Seguridad del Estado. Tenía a un grupo de judíos muy eficientes en su organización y

trató de protegerles por distintos medios, de modo que su propio servicio pudiera continuar funcionando con la máxima eficiencia. Por esta protección, había de pagar con su vida...

«Basándose en la información de Riumin — que suponía suavidad hacia los judíos — Abakumov fué arrestado a principios de 1952 y sentenciado a 25 años de prisión. Las acusaciones oficiales fueron de inmoralidad y de colocar su servicio por encima del partido... Los dos hombres que acusaron a Abakumov — Riumin y S. D. Ignatiev, que pasó a ser ministro de Seguridad del Estado — fueron los que inventaron el complot de los doctores, por órdenes de Stalin, contra los judíos... Ahora su difícil situación está resurgiendo...

«Los nombres de los cinco, todos judíos o conectados con judíos, son:

«General Pavel Sudoplatov, antiguo jefe en la MGB.

«General L. Rapchman.

«Mayor General Leonid Etingon, que fué miembro de la Inteligencia Soviética, conocido en la guerra civil española como general Kotov.

«Coroneles Michael Maklarsky y Jacob Serebranski...»

Resulta curioso el hecho de que mientras se habla de antisemitismo en la URSS, las grandes organizaciones mundiales del Judaísmo permanezcan calladas. ¿Es que el antisemitismo soviético es compatible con la «ortodoxia» judaica?

Del 16 al 20 de enero

DESEMBARCO COMUNISTA EN LAS TACHEN

Mientras Foster Dulles, en una de sus conferencias de Prensa, señalaba que era prematuro opinar sobre si el viaje del Secretario general de la O.N.U. a Pekín había constituido o no un éxito, las fuerzas comunistas chinas iniciaban la invasión de la isla Yikiangshan, del archipiélago de Tachen.

¿Sería exagerado suponer que entre el

ACTUALIDAD

viaje del primer diplomático de las Naciones Unidas y la nueva ofensiva roja, existe algo más que una mera coincidencia de fechas?

Eisenhower ha salido al quite y ha insistido repetidas veces en la afirmación de que *las Tachen «no son esenciales para la defensa de Formosa»* y de las islas de los Pescadores». No era indispensable esa «garantía» del huésped de la Casa Blanca para comprender el significado de la nueva ofensiva roja. Basta mirar un mapa para comprender la situación excepcional de aquellas islas, situadas en las proximidades de la costa continental, y a escasa distancia, en vuelo directo, del gran centro industrial de Shanghai.

Sin embargo, las palabras de Eisenhower demuestran palpablemente, que los dirigentes políticos norteamericanos se oponen a toda acción ofensiva de Chiang Kai Shek contra el continente, y que existe un claro objetivo de entregar a la China de Mao todas aquellas posiciones estratégicas indispensables que habrían de permitir a los nacionalistas regresar algún día a su Patria.

Es perfectamente posible que el Secretario de la O.N.U. pudiera dar a Chu En Lai algunas garantías probables del pensamiento dominante en la Casa Blanca sobre el particular. Lo cual, a su vez, crearía un grave problema a Formosa, ya que en el preciso instante en que los comunistas chinos tuvieran bajo su férula todas las islas próximas al litoral, se plantearía inmediatamente la cuestión de averiguar qué papel es el que está «representando» Chiang Kai Shek en una isla que desde hace muchos años no pertenecía a China sino al Imperio japonés, y quizás la respuesta no fuera muy grata a los chinos nacionalistas.

El senador republicano Knowland ha replicado a Foster Dulles, asegurando que la misión de Hammarskjöld *fué un fracaso*. Si con ello se refiere a la liberación de los prisioneros norteamericanos, pocos son los que lo ponen en duda. Pero si se refiere a otras negociaciones más secretas, será cuestión de esperar los próximos acontecimientos. ¡Mucha atención a lo que pueda ocurrir en el archipiélago de las Tachen!

LA LEY DE SUCESIÓN

«En el Lusitania Expreso — informa la agencia Cifra —, esta mañana, a las nueve y media, ha llegado S. A. R. el Príncipe don Juan Carlos de Borbón. Desde Portugal le acompañaba el duque de la Torre.

Al llegar el convoy a la estación de las Delicias, el Príncipe, asomado a una ventanilla, estrechó la mano a gran número de personas que se acercaron a saludarle. Don Juan Carlos vestía un traje azul, corbata del mismo color y gabardina.

Una vez en el andén, el Príncipe, acompañado del duque de la Torre, se dirigió lentamente a la salida, saludó al maquinista del tren y en la puerta de la estación tomó el automóvil para trasladarse al palacio de los duques de Montellano, que será su residencia hasta su ingreso en la Academia Militar de Zaragoza. Dieron la bienvenida al Príncipe en dicho palacio su hermano, el Infante don Alfonso; los duques de Montellano y sus hijos; el capitán general de Madrid, don Pablo Martí Alonso, y los que fueron sus compañeros de Instituto.»

ESPAÑA Y LA O. N. U.

De una noticia de Washington enviada por la agencia Efe:

«En círculos bien informados se asegura que *Estados Unidos ha instado enérgicamente* al secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, para que se invite a España a enviar un observador oficial a las Naciones Unidas...

Al parecer (el Secretario general) ha consultado con los representantes de Estados Unidos, Colombia, Brasil, Francia, Inglaterra, India y Unión Soviética. Se tiene entendido que Estados Unidos, Colombia, Brasil, Inglaterra y Francia, manifestaron que se mostrarían en favor de que España tuviera un observador en las Naciones Unidas. *Parece que ni la India ni Rusia han dado contestación.*

El hecho de que estos dos últimos países no hayan respondido negativamente *se considera como buen indicio*, en el sentido de que es probable que accedan a que España tenga un observador en las Naciones Unidas.»

MASONES Y MARXISTAS EN LA ARGENTINA

La agencia Efe transmite desde Roma una interesante información sobre «la situación de la Iglesia en Argentina» a la que pertenecen los fragmentos que reproducimos, y que nos abstenemos de comentar:

«La revista «La Civiltà Cattolica», editada por la Compañía de Jesús, advierte al presidente Perón que su campaña contra la Iglesia está preparando el camino para el comunismo.

La revista sostiene que *elementos masonicos y marxistas*, esencialmente dentro de la Confederación General del Trabajo, son ampliamente responsables por la campaña anticatólica.

El Padre Caprile dice que las noticias de Argentina, en los últimos tres meses, han causado «penosa sorpresa» en los círculos católicos «Si un régimen ateo declarara hubiera hecho acusaciones similares e introducido iguales restricciones, nadie se hubiera sorprendido», escribe.

«Pero las cosas son diferentes cuando se trata de una nación y un Gobierno compuesto principalmente de católicos, y cuyo jefe no ha ocultado su catolicismo o ahorrado acciones y palabras tranquilizadoras. Hace poco menos de un año declaraba que se consideraba a sí mismo «un católico y un servidor de la doctrina de Cristo».

El Padre Caprile afirma que: «De no demostrarse lo contrario, él preferiría esperar que la actual actitud del Gobierno argentino, aunque deplorable, sea temporal y pasajera y que el presidente Perón fuera la víctima de hombres y cosas, *más que su protagonista.*»

Después de citar al periódico católico de Milán, «Italia», como diciendo que parece «la triste suerte de las dictaduras, *tener envidia de la influencia de la Iglesia sobre las almas*», el Padre Caprile añade:

«Por otra parte, uno adquiere la impresión de que alrededor del presidente, e incluso muy cerca de él, *trabajan influencias de naturaleza anticlerical, masónica e incluso marxista*, habiéndose en alguna forma infiltrado en la Confederación General del Trabajo.

«Aprovechándose de circunstancias favorables, *estas fuerzas pueden fácilmente llevar adelante sus planes de descristianización.*»

El camino sobre el cual Argentina está siendo empujada o permite ser empujada por otros, es ciertamente peligroso. Tales actitudes no contribuyen al prestigio ni doméstico ni internacional de la nación, ni de aquellos que desean representar sus ideales y aspiraciones.»

Del 21 al 25 de enero

TRAICIÓN EN DIEN BIEN FU

El grave asunto de espionaje que conmovió durante algunas semanas al pueblo francés, ha quedado, al parecer, totalmente olvidado. La actitud «beligerante» del Gobierno de Mendes-France y una organizada «conspiración del silencio», impiden conocer «toda» la verdad del caso, cuyas altas complicidades tanto contribuyeron al desastre de Ginebra.

Ahora, el que fué comandante francés en Indochina, general Navarre, al contestar algunas críticas que se le han hecho sobre la caída de Dien Bien Fu, ha dado algunas precisiones sobre las consecuencias de la traición tramada en París:

«La guarnición de Dien Bien Fu había sido lo bastante fuerte a través del invierno 1953-54 *para rechazar cualquier ataque rebelde* previsible. Pero todo cambió en la Conferencia de Ginebra. Si no se hubiera celebrado, estoy convencido de que el Vietnam hubiese atacado Dien Bien Fu, pero *no habría tenido medios de tomarlo.*»

El general asegura que los comunistas tuvieron conocimiento de las intenciones y de los planes políticos y militares a largo plazo de Francia. «*Los chinos sabían eso*, y fué justamente en el momento en que la Conferencia estaba realizándose cuando los refuerzos de armas, municiones y transportes chinos fueron arrojados a la lucha y alcanzaron las proporciones que ahora conocemos. Es evidente que esta categoría de información *no podría ser obtenida por el Vietnam más que en Francia.*»

Y, sin embargo, el Gobierno Mendes-France puede ser derrotado en la Asamblea por cualquier otro motivo que no sea la entrega de Indochina al comunismo. ¿Por qué? No es muy difícil contestar a esta pregunta...

ARGENTINA Y URUGUAY SE RECONCILIAN

En una crónica fechada en Buenos Aires y publicada en el diario «Arriba», leemos:

«La noticia de la *reconciliación argentino-uruguay* absorbe el interés nacional... En el Uruguay, una Junta de destacados juristas está estudiando la reglamentación de una ley del derecho de asilo, que confirmará la tradición uruguaya de recibir al que llega por razones políticas, sean cuales fueren sus ideas, pero también limitará su actividad en el país.

Si mal no recordamos, en el Uruguay reside uno de los focos masonicos más importantes de la América del Sur... ¿Va usted, querido lector, atando cabos?»

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
«Shehar Yashub»

CON CENSURA ECLESIASTICA

S. A. T. E. R.

Sociedad Anónima Tejidos Enrique Rocamora

NOVEDADES PARA SEÑORA



Despacho: Cruz, 64
Teléfonos: 4103 - 4104
Direc. teleg. «SATER»

S A B A D E L L

Anuncie Vd.

en CRISTIANDAD



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P U R O S
C A P O T E



P U R O S
C A P O T E



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

C R I S T I A N D A D



C R I S T I A N D A D

Complete su colección
con los tomos que
le faltan



AHORRO Y VIVIENDA

El ideal cristiano, patriótico y social de la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS se viene manifestando, desde su fundación en 5 de abril de 1904, en su triple afán de:

protección a las clases trabajadoras,
educación económica del pueblo,
elevación cultural y dignificación de los humildes.

Educar a la Infancia, ilustrar a la Juventud, y dignificar a la Ancianidad, equivale a exaltar el valor de la persona humana en la esfera individual y en el orden social.

La CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS no podía olvidar que el hombre, como *persona racional y social*, vive y se desenvuelve en el seno de la *Familia*, al calor de un *Hogar* que es el centro de la vida del hombre en la intimidad de sus ilusiones, de sus esperanzas y de sus amores.

Velando por la dignidad de la persona humana y por el decoro de la Familia, la CAJA se ha preocupado del problema de la Vivienda, cooperando eficazmente con el Estado, la Provincia, el Municipio y los Sindicatos, a la construcción de viviendas populares en las principales poblaciones de Cataluña y Baleares.

Además de los edificios propios donde se hallan las Oficinas de las Sucursales y Agencias, la CAJA ha edificado varios Grupos Inmobiliarios, entre los que sobresale, por sus proporciones arquitectónicas, por su magnificencia, por su originalidad constructiva y por su importancia social, el GRUPO DE LA VERNEDA, en la barriada barcelonesa de San Martín.

El GRUPO INMOBILIARIO DE LA VERNEDA se halla situado en el eje de la prolongación de la calle de Aragón, ofreciendo la perspectiva de un admirable conjunto donde se proyecta construir cuatro manzanas completas que comprenderán un total de dos mil quinientos pisos, para obreros y empleados, más doscientas cincuenta tiendas.

El primer bloque construido consta de *cuatrocientos veinticinco pisos, de cuarenta y ocho tiendas y de cuatro talleres.*

Los pisos son todos exteriores, con luces directas a la calle y al jardín. Por su amplitud, pueden clasificarse en tres categorías: 1) de cinco dormitorios, cocina y servicios, destinado a Familias numerosas; 2) de cuatro dormitorios, cocina y servicios; 3) de tres dormitorios, cocina y servicios. El lavadero en cada piso, el servicio de gas y la ducha completan las excelencias higiénicas de las viviendas. La instalación de ascensores facilita el acceso a todas las plantas del Grupo.

El gran patio central constituye el prototipo del *espacio libre* y del *jardín urbano* que propugnan los actuales urbanistas. Su extensión superficial es de *tres mil novecientos metros cuadrados* (3900 m.²). Sus jardines, su arbolado y sus espacios libres para juegos infantiles, lo convierten en un admirable *Jardín parvulario* en el interior de la manzana, satisfaciendo plenamente la aspiración de los pedagogos, urbanistas y sociólogos.

La CAJA aspira a formar en el sector de LA VERNEDA un núcleo ciudadano ejemplar en todos los órdenes: *moral, cultural y patriótico...*

Inicia su noble propósito con la construcción de un GRUPO ESCOLAR como monumento conmemorativo de las BODAS DE ORO de la Institución (1904-1954). Fiel exponente de la finalidad educativa de la CAJA y de su noble afán cultural, el GRUPO ESCOLAR perpetuará, entre todas las generaciones de los humildes y laboriosos moradores del magnífico núcleo de Viviendas construidas por la CAJA en LA VERNEDA, una

fecha memorable en los Anales de la Institución y en la historia de la Ciudad Condal.

El GRUPO ESCOLAR consta de doce grados o Secciones: seis para niños y seis para niñas. Está dotado de Parvulario, Salón de Actos, Biblioteca y Obras circunsculares...

Los dos Directores y los doce Maestros y Maestras del GRUPO ESCOLAR han sido seleccionados por el Patronato mediante Concurso-oposición entre los mejores del Escalafón del Magisterio Nacional.

Merced a la paternal solicitud y al generoso apoyo de nuestro venerable Prelado Arzobispo-Obispo, Doctor Gregorio Modrego, será construida la Iglesia Parroquial dedicada a San Antonio María Claret, el glorioso co-Patrono de las Cajas de Ahorros de Cataluña y Baleares, que prodirá su protección y sus bendiciones a los laboriosos moradores de LA VERNEDA.

La CAJA ha creado una Oficina de Ahorro — "AGENCIA URBANA DE LA VERNEDA" — como fiel testimonio de su presencia permanente en el Grupo Inmobiliario.

La Oficina de la AGENCIA es el instrumento puesto al servicio de los habitantes del Grupo: 1) para facilitar sus relaciones administrativas con la CAJA; 2) para realizar, con rapidez y comodidad, operaciones de Ahorro en todas sus modalidades; 3) para fomentar la Previsión Infantil entre los alumnos del GRUPO ESCOLAR y entre los niños de tan populoso sector; 4) para organizar actos culturales, benéficos y sociales; 5) para promover iniciativas y recoger experiencias sobre la elevación moral y material de LA VERNEDA...

EL GRUPO INMOBILIARIO de LA VERNEDA constituye una auténtica manifestación del verdadero patrimonio material y moral de la CAJA que, al corresponder a la leal adhesión y simpatía de sus imponentes, dedica una importante cifra de sus inversiones a la construcción de viviendas para las clases económicamente débiles.

La CAJA, propugnando, en la teoría y en la práctica, el principio de que la Economía debe estar al servicio del Hombre, orienta sus inversiones sociales hacia la construcción de viviendas para proporcionar hogares económicos, higiénicos, amplios y alegres, donde la Familia pueda desenvolverse con dignidad y decoro.

El GRUPO INMOBILIARIO de LA VERNEDA representa la iniciación de un programa de Política Inmobiliaria, articulado en el Plan Nacional de la Vivienda del Estado Español, e inspirado en la doctrina de la Iglesia por boca del Sumo Pontífice y del Episcopado.

Por su construcción material y por el núcleo urbano que alberga, el GRUPO ofrece todas las características de una experiencia social de gran interés y trascendencia.

A través de las observaciones, de los resultados, de las directrices y de las rectificaciones que la realidad vaya ofreciendo y planteando en este primer Bloque de Viviendas, la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS irá proyectando las construcciones sucesivas, recogiendo las enseñanzas y las experiencias de la realidad con un noble afán de superación y de perfeccionamiento constante y en alas del sublime ideal de exaltar y dignificar a la Persona y a la Familia en el seno del Hogar sano y alegre, confortable y acogedor, hasta conseguir la cristiana aspiración de: *Un Hogar para cada Familia y una Familia para cada Hogar.*